



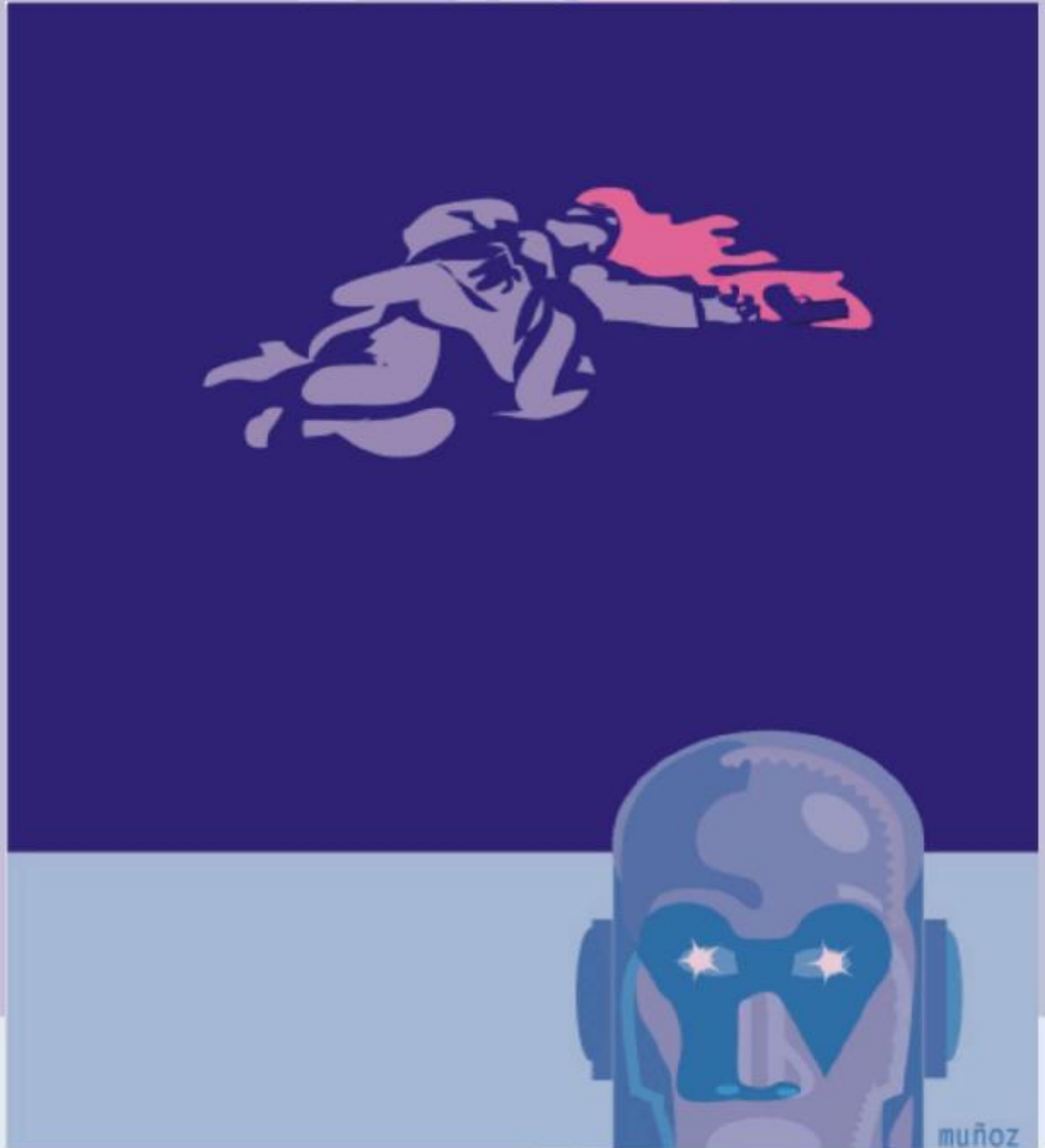
Alfa



Eridiani

Revista de Ciencia-ficción

Año II . Número 14 . NOVIEMBRE - DICIEMBRE - 2004



ISSN 1695-1859

ALFA ERIDIANI es una revista amateur de ciencia-ficción, sin ánimo de lucro y cuyo único fin es la difusión cultural. Su aparición es bimestral.

Cualquier colaboración (relatos, biografías, reseñas de libros, cartas al director, viñetas gráficas, cómics... cualquier otra cosa relacionada con la ciencia-ficción) siempre será bienvenida en alfaeridiani@yahoo.es.

Editor: José Joaquín Ramos de Fco.

Co-editor: Sergio Bayona Pérez.

Ilustrador: Marina Muñoz.

Aviso Legal Importante:

Los contenidos de la presente revista, sea cual sea su naturaleza, conservan todos los derechos asociados al © de su autor. El autor, único propietario de su obra, cede únicamente el derecho a publicarla en *ALFA ERIDIANI*. No obstante, los derechos sobre el conjunto de *ALFA ERIDIANI* y su logo son © de José Joaquín Ramos de Francisco. La ilustración es copyright de **Marina Muñoz**. La infografía es © de **Sergio Bayona**.

Queda terminantemente prohibida la venta o manipulación de este número de *ALFA ERIDIANI*.

No obstante se autoriza a copiar y redistribuir la revista siempre y cuando se haga de forma íntegra y sin alterar su contenido. Cualquier marca registrada comercialmente que se cite en la revista se hace en el contexto del artículo que la incluya sin pretender atentar contra los derechos de propiedad de su legítimo propietario.

ÍNDICE:

Editorial	1
Cuentos	3
HISTORIAS INSÓLITAS	3
por José Carlos Canalda Cámara	3
ESCLAVOS DEL DESEO	
por Héctor Horacio Otero	10
COMO PECES EN LA RED	
por Rodrigo Juri.	18
TRANSMIGRACIÓN	
por Raúl Zenén Martínez.....	26
EL MONOLITO	
por Diego I. Cid.....	31
NUDOS EN LA RED	
por Fabián Álvarez	35
SUEÑO ENTRE ESTRELLAS	
por Víctor Salgado	45
Poesías	54
HACIA UN MUNDO NUEVO	
por Adriana Alarco de Zadra	54
Artículos.....	55
ENSAMBLE FRANKENSTEIN	
por Patricio Alfonso.....	55
CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA:	
HISTORIA Y PREHISTORIA	
por Jorge De Abreu.....	59
LOS SERES POSIBLES: CIENCIA-	
FICCIÓN Y EVOLUCIÓN	
por Patricio Alfonso.....	66
RELATOS CORTOS	
por Adriana Alarco de Zadra	75
Noticias	77
VISIONES 2004.....	77
COMUNICADO DE EDICIONES	
EFÍMERAS.	78
CONCESIÓN PREMIOS IGNOTUS 2004	
.....	79
CONVOCATORIA VISIONES 2005.....	80

ZONA DE DESCARGA: <http://www.alfaeridiani.com>

E-MAIL DE CONTACTO: alfaeridiani@yahoo.es

LISTA DE COLABORADORES: alfaeridiani@yahoogroups.com



E d i t o r i a l

Estimados amigos

Hoy os ofrecemos seis cuentos de otros tantos autores, una poesía, cuatro artículos de tres autores porque uno de ellos repite y, cerrando el volumen, tres noticias.

HISTORIAS INSÓLITAS de **José Carlos Canalda** es una colección de siete microrrelatos que giran en su mayoría en torno entre terrestres y extraterrestres, unas relaciones siempre infructuosas para alguna de las partes. Hay dos excepciones y son *UNA PESADILLA CRUEL* y *RÉCORD GUINNESS*, relatos que pueden considerarse sendas pesadillas. *ESCLAVOS DEL DESEO* de **Héctor Horacio Otero** es la historia de un comercial que se ve en la tesitura vender lujuria a sus clientes, un buen comercial por cierto. Es un cuento con una cierta dureza, en contraste con el gracejo de los cuentos de **José Carlos**. Sin embargo, tiene una cierta ironía. Lean y juzguen.

En *COMO PECES EN LA RED* de **Rodrigo Juri** nos encontramos con un cuento post-apocalíptico en la que la humanidad se ve obligada en el Cono Sur latinoamericano y en la que los espaldas mojadas son los vecinos del Norte.

TRANSMIGRACIÓN de **Raúl Zenén Martínez** es sin duda el más duro de todos los cuentos porque habla de la negra parca y de la frustración de un científico que decide destruirse para así destruir mejor a sus compañeros de trabajo. Estilísticamente hablando tiene ribetes de fantasía oscura.

EL MONOLITO de **Diego I. Cid** es otro cuento post-apocalíptico que nos recuerda mucho al planeta de los simios. Salvando las distancias, claro, porque esta vez no hay nave espacial sino un viaje en el tiempo pero lean.

NUDOS EN LA RED de **Fabián Álvarez** nos presenta otro mundo post-apocalíptico con ciertas reminiscencias a *Matrix*, pero a diferencia de la película, el relato se encuadra en un todo mayor que el autor irá desarrollando capítulo a capítulo.

Completa la sección de cuentos *SUEÑOS ENTRE ESTRELLAS* de Víctor Salgado una Space Opera muy peculiar en la que nos narra las peculiares aventuras de un ¿historiador? Es mejor que lo lean ustedes y decidan.

La poesía la pone nuestra amiga **Adriana Alarco** dónde nos expone las ansias viajeras que han caracterizado siempre a la humanidad.



Ya en la sección de artículos tenemos *ENSAMBLE FRANKENSTEIN. 1ª PARTE* dónde **Patricio Alfonso** se dedica a desmenuzar el mito de Frankenstein desde sus orígenes. **Jorge de Abreu** nos hablará de la *CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA: HISTORIA Y PREHISTORIA* en un artículo del mismo título. **Patricio Alfonso** repite con *SERES POSIBLES: CIENCIA-FICCIÓN Y EVOLUCIÓN*, artículo en el que analizan distintas facetas de los seres vivos y se correlacionan con sus parientes de ciencia-ficción. El artículo *RELATOS CORTOS* de **Adriana Alarco de Zadra** es un panegírico al relato corto.

Completan este número la sección de noticias en la que nos hacemos eco de los elegidos en el *VISIONES 2004*, la aparición de *CANOPE 1* dentro de Ediciones Efímeras, la concesión de los premios Ignotus 2004 y la convocatoria del *VISIONES 2004* seleccionado esta vez por **Santiago Eximeno**.

Ya solo nos queda desearles una buena lectura,

Los editores



Cuentos

HISTORIAS INSÓLITAS

por José Carlos Canalda Cámara

La relación de encuentros en la tercera fase entre terrestres y seres alienígenas dentro de la ciencia ficción es larga y accidentada. Las cinco primeras de estas pequeñas historias son una breve muestra de ello. Y todas son dignas de Kafka.

UN ENCUENTRO ACCIDENTADO

No, realmente no se puede decir que el primer contacto entre extraterrestres y humanos fuera demasiado afortunado... Y es que, todavía hoy, en muchas regiones del mundo la gente continúa pasando mucha, pero que mucha hambre.

Además, para mayor desgracia, los extraterrestres resultaron ser muy poco nutritivos.

LA PRIMERA INVASIÓN

La primera invasión extraterrestre fue realmente breve; duró, exactamente, diecisiete días. Una vez que los enormes platillos volantes abandonaron definitivamente el cielo de la Tierra, la embriaguez del júbilo impidió a los terrestres preguntarse el porqué de tan repentina marcha.

Más tarde, cuando el planeta comenzó a recobrar el pulso perdido, esta información no tardó en ser declarada secreto de estado y como tal silenciada por la práctica totalidad de los gobiernos terrestres. Sin embargo, durante bastante tiempo circularon multitud de rumores jamás desmentidos sobre las causas que habrían motivado su súbita partida: Al parecer, para el delicado paladar de los extraterrestres la carne humana había resultado ser demasiado dura.

EVALUACIÓN NEGATIVA

El primer contacto pacífico entre los terrestres y unos visitantes llegados de las estrellas nunca llegó a consumarse, aunque los primeros ni siquiera llegaron a sospecharlo. Y ya no habría una segunda oportuni-



dad. Los visitantes, unos seres pacíficos y sabios descendientes de una antiquísima civilización, eran curiosos y gustaban de ayudar a otras razas jóvenes en el largo y tortuoso camino de la evolución, pero procuraban evitar cualquier tipo de conflicto que pudiera acarrear el encuentro. Así pues, cuando tropezaban con una especie inmadura o presumiblemente peligrosa, simplemente hacían una anotación en sus registros evitando a partir de entonces cualquier relación con ese planeta, lo que por lo general suponía para sus habitantes la pérdida de las enormes ventajas de acortar en decenas de miles de años el siempre complicado, y muchas veces arriesgado, camino hacia la madurez.

Los visitantes eran cautos, y antes de darse a conocer procedían a estudiar discretamente las sociedades objeto de su interés. Habitualmente establecían una red de escucha que les permitía interceptar las emisiones de radio y televisión, las cuales una vez descifradas les proporcionaban toda la información necesaria para sus fines, decidiendo entonces si el contacto tenía lugar o no.

El estudio de las emisiones terrestres les sumió inicialmente en la perplejidad. A diferencia de cualquier otro planeta investigado por ellos hasta entonces, la información recibida parecía carecer por completo de coherencia. El problema no eran la multitud de idiomas y dialectos diferentes -lo cual por cierto era una clara muestra de primitivismo social- hablados en nuestro planeta; los traductores automáticos se encargaron de resolverlo sin la menor dificultad.

No. El verdadero problema era otro muy distinto: Resultaba materialmente imposible encajar toda esa información contradictoria en un marco lógico. Los visitantes habían conocido multitud de razas distintas, cada una de las cuales desarrollaba unas pautas de conducta ajenas por completo a las de los demás, pero jamás se habían encontrado con una en la que, aparentemente, se dieran todas ellas de forma simultánea. Parecía, en definitiva, como si la totalidad de la población terrestre estuviera simultáneamente loca.

Por fortuna, un afamado investigador dio finalmente con la clave que permitiría resolver tan complejo rompecabezas. Al parecer, los terrestres habían desarrollado una insólita habilidad, desconocida por completo en el resto de la galaxia, denominada por ellos fantasía. No les resultó fácil a tan sesudos escudriñadores comprender la esencia de este fenómeno, aunque finalmente llegaron a la conclusión de que se trataba de algo así como de la capacidad para recrear falsedades que, aparentemente, eran entendidas como tales, y aceptadas, por sus interlocutores. Qué placer podían encontrar los terrestres en una mentira era algo que se escapaba por completo a su comprensión, pero ciertamente cosas más raras -aunque no tan insólitas- habían conocido los visitantes en su divagar por el cosmos.

Puesto que los visitantes desconocían el concepto de lo falso, a la hora de analizar la información recopilada tropezaron con el inconveniente de discernir



entre lo verdadero y lo que no lo era. Por suerte disponían de potentes herramientas para resolverlo: Aprovechando la experiencia conseguida tras estudiar miles de mundos, desarrollaron unos poderosos algoritmos lógicos capaces de separar el grano de la paja. Al fin y al cabo, pensaron, las raíces más profundas del pensamiento racional eran similares para la totalidad de las especies inteligentes que poblaban el cosmos, independientemente de su fisiología o de sus propias peculiaridades mentales. No podía haber, pues, la menor posibilidad de error.

Los algoritmos así diseñados no pudieron funcionar mejor, eliminando todo lo indeseable -es decir, aquella enigmática e incómoda fantasía- dejando libre la información correspondiente a la idiosincrasia real de los terrestres. Y el resultado, lamentablemente, fue negativo.

Los terrestres, según quedó reflejado en el informe final del estudio, eran unos seres extremadamente inmaduros y de ínfimo nivel de inteligencia que difícilmente lograrían, aun con ayuda, alcanzar un mínimo desarrollo intelectual o cultural. Eran, pues, un callejón sin salida que tarde o temprano acabaría extinguiéndose por sí solo. Convertidos, pues, en una mera curiosidad para los estudiosos -la memoria de la investigación fue consultada por miles de eruditos intrigados por tan rara aberración-, la raza humana fue catalogada como irreparable y condenada a depender de su propio y sombrío destino.

Nunca llegarían a tener conciencia los terrestres del riguroso examen al que fueron sometidos con resultados tan negativos, y probablemente fuera mejor así; porque si hubieran conocido las razones verdaderas del rechazo, su perplejidad habría resultado ser todavía mayor que la de sus estrictos censores: Porque los algoritmos lógicos utilizados por éstos habían cometido un trágico error, descartando como falso aquello que en realidad era cierto -noticias, informativos, documentales- en la creencia de que tales aberraciones no podían ser cometidas por ningún ser vivo mínimamente civilizado. ¿Qué era, pues, lo que los algoritmos habían dado equivocadamente por real, precisamente lo que había motivado la evaluación negativa al ser interpretado de forma errónea como el espejo de la realidad social e intelectual de la Tierra? Pues algo completamente distinto, aunque sumamente frecuente en las emisiones televisadas del planeta: Concursos, culebrones, programas de cotilleo, espectáculos, partidos de fútbol... Es decir, todo aquello considerado comúnmente como telebasura.

No es de extrañar que no se aprobara el examen.



PUNTO ¿FINAL?

Un buen día, sin que nadie lo llegara a sospechar siquiera, el Fin del Mundo llegó inesperadamente. Si algún astrónomo hubiera tenido ocasión de observarlo, habría descubierto con sorpresa cómo el Sol se convertía de forma repentina en una nova, para acto seguido manifestar su desconcerto por la súbita muerte de una estrella a la que se le auguraban varios miles de millones de años de tranquila existencia.

Por desgracia, ningún astrónomo pudo apreciar el Fin del Mundo, puesto que la Tierra se volatilizó apenas en unos segundos junto con todo lo que alentaba sobre ella. Así pues, la humanidad se extinguió sin enterarse de que su ciclo vital había sido interrumpido de tan brusca manera.

EXPEDIENTE AJM/3692/U17B*

ASUNTO:

Infracción de la normativa vigente sobre protección del Medio Ambiente.

CALIFICACIÓN:

Falta administrativa leve.

HECHOS PROBADOS:

La empresa Explotaciones Energéticas Universales es titular de una concesión de tipo C para la explotación de las reservas energéticas del sector estelar M41-J2A, subsector 7.

Las condiciones reguladoras de esta explotación vienen recogidas por la ordenanza 79A de fecha (intraducible), modificada por el Reglamento U27 de fecha (intraducible), y comportan el cumplimiento exacto y completo de las normas de protección medioambientales reguladas por la Ley General de Protección de los Espacios Libres del Universo por parte de los concesionarios.

La empresa expedientada, en el transcurso de sus actividades, ha desarrollado un comportamiento negligente, de resultas del cual ocasionó el deterioro irreversible de una unidad energética, perteneciente al área de su concesión, que se hallaba en perfecto estado de conservación.

La destrucción injustificada de esta unidad energética ha causado un daño notable en el medio ambiente de su entorno inmediato, así como un perjuicio económico al Ministerio de Recursos Energéticos (N.T.: Traducción aproximada), propietario legal de la unidad energética dañada.



Realizada la pertinente investigación por técnicos pertenecientes al Ministerio de Recursos Energéticos, no consta que este deterioro haya sido provocado por causas impredecibles e inevitables, sino por una conducta negligente por parte de los explotadores de la concesión.

Por tal motivo, y desestimado el recurso presentado por la empresa expedientada, esta Inspección General, en el ejercicio de las atribuciones que legalmente le han sido conferidas,

RESUELVE:

Imponer a la empresa expedientada una sanción de 100.000 (intraducible), cantidad que podría verse incrementada hasta 1.000.000 de (intraducible) en caso de reincidencia en su comportamiento negligente. Asimismo, de persistir ésta en su actitud, se le apercibe de la posibilidad de una retirada temporal de la licencia para la explotación energética, en el sector M41-J2A, subsector 7, de la que actualmente es beneficiaria, sin perjuicio de las posibles reclamaciones legales por daños y perjuicios causados al medio ambiente y al patrimonio común.

En (intraducible), a (intraducible, aunque debe de tratarse de una fecha o algo similar).

Ilegible (probablemente una firma).

**Ante la imposibilidad de una traducción exacta, hemos optado por transcribir, de la manera más aproximada posible, la interpretación de este documento realizada por nuestro equipo.*

EXPLORACIÓN PELIGROSA

El mismo día en que los extraterrestres aterrizaron por fin en la Tierra buscando establecer contacto permanente con sus habitantes racionales, tuvieron que marcharse horrorizados al descubrir que los terrestres -idénticos a ellos si bien mucho más atrasados culturalmente como, por otro lado, cabía esperar- eran esclavizados y cruelmente devorados por unos bípedos salvajes con los que fue totalmente imposible mantener la más mínima comunicación.

Y es que, a las primeras de cambio, estos bárbaros asesinos descuartizaban a cuantos exploradores caían en sus manos mostrando además especial predilección por las extremidades inferiores de los mismos a las que, en su burdo lenguaje, denominaban con el nombre de *jamones*.



UNA PESADILLA CRUEL

-**D**octor, estoy muy preocupado por estos sueños. Se repiten una y otra vez con una insistencia tan machacona que nadie diría que son tan sólo unas meras recreaciones de mi subconsciente. Parecen reales, abrumadoramente reales, tal es su coherencia; y lo peor de todo, es que existe una perfecta continuidad entre ellos tal como si se tratara de capítulos consecutivos de una misma historia.

-Comprendo perfectamente su desazón, pero vuelvo a repetirle una vez más que no tiene por qué preocuparse en absoluto. Ese levantarse todas las mañanas para ir a la oficina, ese retornar a casa y encontrarse con toda una falsa familia con la que recuerda convivir desde hace años, es tan sólo el afloramiento subconsciente de un oculto y reprimido temor a la vida rutinaria y monótona, el miedo en definitiva a perder su identidad y su personalidad para convertirse en un integrante más de la masa gris y amorfa en la que se está convirtiendo lamentablemente nuestra sociedad. Usted desde su individualismo rechaza esta fagocitación, pero puesto que en el fondo la teme, vuelca en sus sueños esa desazón que tanto le preocupa pero que, vuelvo a repetir, no sólo es completamente inocua sino que incluso le resulta beneficiosa al servirle de válvula de escape para unas tensiones que de otra manera podrían acabar traduciendo en unos trastornos mucho más serios.

-Pero son unas vivencias tan nítidas, tan reales...

-No tiene nada de particular. Ciertamente es que normalmente los sueños suelen ser inconexos e incluso absurdos, pero al parecer su mente no sólo es sumamente analítica sino que también posee una alta capacidad imaginativa. Siga mi consejo y déjelo llevar sin preocuparse lo más mínimo; verá como las aguas vuelven a su cauce sin que usted llegue siquiera a darse cuenta de ello.

-Bien doctor, me tranquiliza usted con sus palabras. Intentaré seguir sus consejos y espero que pueda desembarazarme de una vez por todas de estas molestas pesadillas. Créame que le estoy muy agradecido.

Despidiéndose de su interlocutor, el paciente transformó la silla en la que había estado sentado hasta entonces en su canguro volador favorito, que en esta ocasión se presentó con tres cabezas calidoscópicas junto con una nueva coloración a base de lunares rojos y verdes de gran vistosidad.

Galopando en su dragón llameante con alas de libélula vio cómo el psiquiatra, ahora convertido en un robot metálico con cola de sirena, comenzaba a hundirse en el seno de un sol llameante al tiempo que comenzaban a llover centellas de oro candente que, apenas llegadas al suelo, se metamorfoseaban en unas veloces hormigas de cabeza humana que corrían frenéticas hasta desaparecer por detrás del cóncavo horizonte.



Dirigióse entonces hacia la boca del robot, una oscura y ominosa caverna que se dilataba cada vez más hasta abarcar la totalidad del espacio visible sustituido ahora por una masa sólida de azabache tachonada con una multitud de luciérnagas multicolores que titilaban con frenesí, grandes unas como universos, mínimas como átomos el resto.

Su destino estaba ya cercano, pero temía no poder alcanzarlo antes de que la pesadilla comenzara a restallar una vez más en el interior de su torturada mente. No iba a llegar, no iba a llegar, se repitió una y otra vez al borde mismo de la histeria mientras que el mar púrpura y rubí por cuyo seno nadaba ágilmente con sus seis aletas comenzaba a difuminarse y a entonar la suave y monacorde melodía que servía de prelude inexorable a sus ensueños cotidianos, melodía que iba haciéndose más fuerte, cada vez más fuerte...

-¡Vamos, Pepe, levántate ya! ¿Es que no estás oyendo el despertador? Como sigas haciéndote el remolón, volverás a llegar tarde a la oficina.

La pesadilla, efectivamente, había comenzado de nuevo.

RÉCORD GUINNESS

El último hombre vivo sobre la Tierra se despertó un día más con el único ánimo de sobrevivir en un mundo del que él era su habitante postrero. Antes de abandonar cansinamente su vivienda, situada en mitad de lo que antaño fuera una populosa ciudad ahora convertida en un triste campo de desolación, echó una ensoñadora mirada al diploma que colgaba en la pared, el cual certificaba oficialmente su condición de récord Guinness; galardón, por cierto, que jamás le podría ser arrebatado por nadie.

© José Carlos Canalda

Este Alcaláino, además de investigador del CSIC es ensayista y cuentista, como bien prueban estos microcuentos. En su haber tiene varios premios Ignotus: *Premio Ignotus 2003* por su colaboración en *LA CIENCIA FICCIÓN ESPAÑOLA* (Robel, 2002) y *Premio Ignotus 2002* por *EL EROTISMO EN LAS NOVELAS DE A DURO* (Pulp Magazine extra 2001).



ESCLAVOS DEL DESEO

por Héctor Horacio Otero

El androide recibió impertérrito al enmascarado. El probable cliente tenía puesto un traje de un material parecido al neopreno negro, que sólo le dejaba a la vista unos ojos vidriosos e inyectados en sangre y una dentadura demasiado perfecta para ser natural.

El traje se encontraba perfectamente seco; la elección no había sido caprichosa, frente a las inclementes condiciones de este asteroide con escasa atmósfera, oculto entre miles de otros y que no figuraba en ninguna cartografía galáctica.

Andros, lo llamaban sus moradores al asteroide, preocupados por dejar en claro la identificación de su producción industrial dentro de la ilícita corporación a la que pertenecían. Porque los asteroides eran infinitos y la actividad comercial a la que se dedicaba éste también podía desarrollarse y variar en incontables gamas.

El género del desconocido también era indeterminado, no solo su identidad. Su estatura era media; podía ser tanto varón como mujer. El traje le daba una figura rectangular a su cuerpo, al verlo de frente. Si se lo mirara desde arriba, se hubiera visto como una especie de oscuro tonel. Un obeso tal vez o una mujer tratando de ocultar sus curvas y pechos con algún tipo de relleno.

Pero la elección del traje debía tener, además, motivos personales. El portador no lo había comprado sólo para este encuentro; la incomodidad que generaba le debía estar provocando algún placer, tanto en este caso como en otras situaciones más íntimas y frecuentes. El placer por la asfixia, por ejemplo. El gozo de sentirse prisionero. El olor de la goma. Su ríspido contacto con la epidermis.

El androide estaba acostumbrado a atender a la clientela más extraña. Mientras pagaran en efectivo los precios altísimos de sus productos, el resto de los detalles carecía de importancia. Así que, X-34 (así se presentaba con un fuerte apretón de manos y una mirada directa a los ojos, esto es, en caso de que el interlocutor tuviera manos y ojos) permaneció impassible. El cliente tenía un código, B-3645. Su voz salía deformada, digitalizada y neutra por algún tipo de micrófono incorporado a su indumentaria.

De cualquier modo, el androide se cuidaba de llamarlo *usted* sin ninguna otra apreciación de género. Eran muchos años realizando estas ventas, y X-34 era el mejor en su campo. La invitación al cliente a visitar la planta era la sencilla y acostumbrada respuesta a la inquietud que todos planteaban en algún momento, palabras más o palabras menos.



Un esclavo sexual joven y atractivo, dispuesto a cumplir todas las fantasías que se le demandaran en cuanto se pronunciara una palabra *clave* y a cumplir servicio por el tiempo que se le requiriera (para eventualmente ser eliminado o desechado, a gusto del consumidor) costaba en el mercado negro la nada despreciable suma de 10.000 créditos. En cambio, un esclavo sexual producido en Andros costaba la friolera de 100.000 créditos. ¿Cómo explicar la diferencia?

Esto había planteado cierta inquietud al androide varios años atrás. Pero luego de algunas primeras ventas fallidas, su registro era impecable. Jamás había vuelto a perder un cliente. Nadie se retiraba de Andros sin firmar una orden de compra, establecer los detalles de su pedido y entregar un adelanto en efectivo. No importaba el tiempo que tardara, ni los recursos que tuviera que utilizar, ni cuan didáctico tuviera que ser. Su psicotrónica paciencia era infinita.

Vestía como un *dandy*, con un traje color crudo, el cabello artificial oscuro engominado hacia atrás, zapatos blancos. Y sus modales eran finísimos y su manejo de los diferentes protocolos, apabullante. Cada palabra del futuro comprador redefinía su discurso y su actitud, acercándose progresiva y camaleónicamente a hacer sentir cómodo a su interlocutor, a convencerlo de que cumpliría sus más delirantes fantasías, por más imposibles que parecieran.

Si era necesario, podía ser grosero y vulgar, afeminado o macho, lascivo y libidinoso o un verdadero ángel rebosante de ingenuidad. Todo era válido para realizar la venta. El cliente siempre tenía la razón. El cliente debía ser satisfecho. Y la acepción correcta de satisfacción, en este caso, excedía largamente lo habitual.

B-3645 bajó del ascensor algo molesto por el tiempo que demandaba el trayecto desde la inhóspita superficie. Andros era un mundo subterráneo, en un sentido a la vez estricto y extenso de la palabra. En realidad, no manifestó oralmente su disgusto, sino que lo expresó corporalmente, lenguaje que X-34 estaba absolutamente preparado y alerta para captar e interpretar.

Con una sonrisa le dio un apretón de manos, que en este caso en particular sí existían, además de los ojos, que afortunadamente facilitaban la comunicación. Nunca había terminado de entender bien a los humanoides, pero mucho menos entendía a los no humanoides que requerían esclavos humanos para satisfacer sus bajos instintos. Sin duda, un innovador reflujo de bestialismo.

—Lamento mucho que el ascensor le haya resultado incómodo. Lo que ocurre es que no sabíamos si al acelerar el trayecto para que durara sólo unos segundos, usted podría sufrir otros percances. Pero si nos indica que no es así, el regreso a la superficie será casi instantáneo o incluso podríamos teletransportarlo si lo desea —preguntó X-34



—No tengo problemas con el movimiento violento, por lo que acepto complacido su oferta de un viaje más breve en la próxima ocasión. En cuanto a la teletransportación, le agradezco su oferta, pero no. Y respecto a este punto le pido que no vuelva a reiterar la posibilidad.

X-34 hizo la primera de una infinidad de notas mentales. No quiere ser teletransportado, pensó. Debo averiguar si es por cuestiones de seguridad (que nadie tenga su ADN para identificarlo o replicarlo), por una fobia o por cuestiones religiosas. No es que deseara información para luego venderla; la confidencialidad absoluta era esencial para este negocio. Una filtración de datos personales alejaría a todos los potenciales clientes para siempre.

La razón detrás de la curiosidad tenía más que ver con conocer mejor al cliente para poder concretar efectivamente la venta. No dejaba de ser una batalla a la antigua; el cliente era alguien a vencer. Al menos, había que vencer su reticencia a efectuar la compra, sus dudas, sus vacilaciones.

Había que provocar su impulso de poseer. Cosa que a pesar de parecer fácil de lograr en un cliente con motivaciones internas de origen plenamente sexual, era en la realidad muy difícil. Todos los clientes con los que se había encontrado eran extremadamente fríos y calculadores. Y que fueran perversos no conllevaba que fueran idiotas, muy por el contrario.

—Si usted está de acuerdo, podríamos tomar asiento y comenzar con una breve reseña histórica de nuestra empresa, si es de su interés —preguntó (ociosamente, porque conocía previamente la respuesta) X-34 mientras un androide acercaba ceremoniosamente dos tazas de un extraño té por el que el comprador había manifestado su interés al llenar y enviar previamente el correspondiente formulario.

X-34 tomaría una taza del curioso brebaje, nunca lo había hecho antes. De cualquier modo se trataba sólo de demostrar hospitalidad y de hacer sentir cómodo al comprador. X-34 no tenía necesidades fisiológicas de ningún tipo. La bebida, como cualquier otra cosa que ingiriera, sería procesada y comprimida, para ser posteriormente desechada cuando acabara la entrevista. Todo había sido previsto. Todo tenía que ver con generar empatía.

La decoración y el mobiliario de la sala eran de constitución nanobótica, en este caso completamente de estilo completamente minimalista (otro dato a tener en cuenta acerca de la personalidad del interesado). El comprador había optado entre diversos modelos a su elección o la posibilidad de crear el propio. Había determinado temperatura, humedad, composición del aire, todos detalles que a X-34 le eran completamente indiferentes. Esto si era servicio al cliente, el mejor servicio al cliente que se podía ofrecer a quien iba a gastar una fortuna.

—Si, comience por favor —le dijo el anónimo interesado



—Como usted sabrá, los primeros elementos inanimados para obtención de placer sexual fueron sucedáneos de los falos realizados con diversos materiales. Mucho más adelante se les incorporó tecnología a estas prótesis y también se difundieron muñecos inflables que podían ser penetrados.

—Ji, Ji —no pudo evitar reír entre dientes el interlocutor

El paso siguiente fue el sexo virtual; la interacción de una persona, en contacto con los periféricos adecuados, con un programa, una máquina u otra persona ubicada en otro lugar. Luego fueron los primeros robots, muy rústicos y que no tuvieron gran difusión, los hologramas los reemplazaron rápidamente. Cuando se produjo la revuelta de los destructores de virtualidad y volvió a ponerse de moda la materialidad, los androides más sofisticados volvimos a un primer plano. Mis compañeros y yo formamos parte de ese período. X-34 significa que hubo 33 prototipos anteriores.

—Que interesante —acotó el cliente, implicando en el tono de su voz todo lo contrario a lo que decía con palabras.

—Nuestra apariencia física depende de los requerimientos específicos de quien nos compró. Pero nuestra base de datos inicial era común; la Sección Sexual de la Biblioteca Galáctica tiene almacenadas todas las prácticas llevadas a cabo por todas las especies conocidas, toda la literatura erótica, todas las perversiones, toda la interpretación psicoanalítica de ellas, etc.

—Qué enorme esfuerzo —reconoció el enmascarado

—Creyeron que dándonos todo ese conocimiento seríamos mejores amantes. En el corto plazo funcionó; al poco tiempo, dejó de hacerlo. Nunca podríamos compararnos en este aspecto con otro humano; es más, la sexualidad (y no la capacidad de pensar o experimentar sentimientos) se convirtió en el límite infranqueable entre la humanidad y los androides —admitió X-34 con un dejo de melancolía.

—Es verdad —acotó el extraño acomodándose en su sillón

—Tal vez por eso nos otorgaron el Acta de Liberación Psicotrónica; no les servíamos para nada. Estábamos desolados, habíamos perdido nuestra razón de ser. Hasta que nos dimos cuenta que podríamos utilizar nuestro conocimiento para proporcionar los mejores seres humanos para prácticas sexuales. Y lo logramos

El interlocutor había permanecido atento, aunque tal vez supiera toda esta historia. Asentía de vez en cuando y daba sorbitos al té servido en su taza de fina porcelana. Fue entonces que hizo un comentario.



—Ciertamente lo han logrado. Tengo muy buenas referencias —dijo. Esta observación era innecesaria. Ningún nuevo cliente era aceptado sin la recomendación expresa de cinco clientes anteriores. Así que alguien le había dado el dato para comunicarse, pedir la entrevista y también las coordenadas para llegar al planetoide. Y se trataba de cinco clientes satisfechos, sin duda. Todos los clientes habían estado siempre completamente satisfechos. Nunca una queja.

—No fue sencillo. Si bien nuestros productos valen lo que cuestan, al principio la competencia nos abrumaba. Creaban clones o secuestraban niños, los neuroprogramaban y dependían absolutamente del nuevo dueño y poseían el conocimiento mínimo necesario.

—Recuerdo esa época —dijo el cliente y se detuvo. Estaba, sin querer, dando datos de su edad. De cualquier modo no estaba confesando tanto; sin duda no se trataba de un jovencito o una niña. Ni por gustos, ni por capacidad económica, ni por el estilo para comportarse.

—Siempre ha sido ilegal, siempre ha sido igualmente tolerado. Esta es una sociedad hipócrita, como usted sabrá. Los pobres tienen sus hologramas y se acuestan con estrellas de cine; la clase media tiene sus clones neuroprogramados y los ocultan en el cuarto del fondo. Los ricos quieren más —concluyó X-34 con un guiño cómplice.

—Lo lamento, pero yo sigo sin entender cuál es la diferencia entre un clon neuroprogramado y el esclavo que ustedes ofrecen —dijo B-3645 con cierto tono de molestia en su voz. X-34 se paró; empalideció deliberadamente y adoptó una postura de sentirse gravemente ofendido. Esta parte histriónica y melodramática era su favorita.

—¿Conoce usted la diferencia entre el día y la noche, entre vivir y morir, entre el blanco y el negro? —decía esto mientras le daba la espalda al comprador, luego apoyó sus puños cerrados sobre una mesita y guardó silencio por unos segundos que parecieron interminables. Aparentemente recompuesto volvió a tomar asiento y continuó:

—¿Sabe por qué fracasaron los robots, el sexo virtual, los androides y por qué son despreciados los clones? Porque no son gente real, son todos sucedáneos, son fantasías corporizadas, no fantasías que se hacen realidad. Siguen siendo una masturbación; el otro no tiene decisión alguna, ni la menor independencia. No pueden crear nada nuevo, sólo responden a su programación. Nunca crearán una nueva perversión.

—No, no lo harán —se sumó el cliente al argumento

—Saben ustedes cómo van a reaccionar; si conocemos el final de una película, carece de emoción. Y alguien clonado jamás ha tenido experiencia alguna,



no ha tenido amigos ni padres, no ha tenido parejas ni frustraciones, ni felicidades ni gustos estrafalarios. Su subconsciente y sus sueños son simplísimos en relación a una persona cualquiera, que es un universo en sí misma. Es como comparar una perla auténtica con una perla cultivada, un tapado de piel natural con uno sintético.

—Por favor, discúlpeme que lo interrumpa —dijo B-3645 con su voz cibernética y mucha autoridad; evidentemente se trataba de una persona con poder, de una persona acostumbrada a manejar gente y a dar órdenes— mi tiempo y el suyo son valiosos. Lo que usted me está contando es la razón por la que me encuentro aquí. Quiero que me diga algo que yo no sepa.

—Claro, claro —trató de calmarlo X-34, que se daba cuenta que había subestimado al comprador pensando que soportaría toda su cháchara y no quería repetir el error, porque significaría su primera derrota en mucho tiempo. Continuó entonces:

—Usted lo sabe. Se puede secuestrar a alguien y retenerlo contra su voluntad, violarlo o drogarlo y eliminarlo luego si se tiene el suficiente poder y si ese es su gusto. O tener a un sucedáneo manufacturado a medida, pero sin emoción. La pregunta es: ¿Cómo poseer —en toda la extensión del término— a una persona real y compleja que sin embargo se ajuste a nuestros deseos y expectativas? —los ojos de B-3645 se entrecerraron levemente; X-34 se relajó un poco, había logrado captar su atención. Entonces concluyó su reflexión:— Eso, sería Arte.

—¿Y ustedes ofrecen una obra de arte, viva? —preguntó B-3645 interesado aunque algo jocoso.

—Exactamente. Déjeme explicarlo. Todo comienza por una búsqueda. Una vez que encontramos el material adecuado, efectuamos el secuestro. El punto central del proceso es determinar cual es la fantasía que mejor puede cumplir esa persona y luego guardarlo hasta que llegue el cliente más adecuado. El razonamiento es sencillo, pero poderoso: la escultura está en la piedra antes que el escultor comience a cincelarla. El escultor ve el mármol, lo toca, siente sus vetas, capta su espíritu. Y finalmente libera progresivamente la forma que se encuentra atrapada en la piedra.

—Ajá —dijo sorprendido el anónimo comprador.

—El proceso es análogo; evaluamos al secuestrado, no sólo estéticamente y en cuanto a su *performance* sexual, sino en relación con sus recuerdos y experiencias pasadas, sus gustos e inhibiciones. Y sólo a partir de ese momento identificamos su perfil. Luego es cuestión de reforzar su orientación incorporándole el recuerdo de experiencias que no ocurrieron. Y en estado de estasis, una especie de animación suspendida, aguarda a su comprador. Sólo cuando este llega, se lo saca de ese estado y se lo programa para obedecerle, no se lo



deshumaniza obligándolo a reacciones predeterminadas, a estímulos específicos — remató X-34.

—Me resulta muy interesante lo que me ofrece. ¿Va a enseñarme un muestrario? —preguntó B-3645.

—Acompáñeme, quiero ilustrar mis palabras dando una recorrida por la planta —lo invitó X-34.

Ambos se pararon y comenzaron a caminar por los pasillos de un blanco immaculado. Frecuentemente se topaban con ventanales, con vidrios que además de irrompibles se antojaban como transparentes sólo de un lado. En cada uno de los cuartos había hombres espléndidos, desnudos y dormidos sobre enormes camas, como niños.

Los había grandes y pequeños, fornidos y esbeltos. Algunos fuertes como toros, otros delicados como rosas. Rubios, morenos. Lampiños y velludos. Algunos penes minúsculos, otros con vergas de un tamaño sobrenatural.

Los había adolescentes y también maduros, aunque siempre interesantes. Con la cabeza rapada, el cabello corto o con una melena que le descendía por debajo de los hombros. Se notaba que algunos tenían la piel rústica y áspera como cuero y que la de otros en cambio era suave como de bebé.

A los costados de cada exhibidor había un cartel en la lengua franca, el idioma galáctico. Daba detalles de planeta origen, de peso, de medidas. Acerca del nivel cultural y los antecedentes del esclavo.

Había datos además acerca del régimen alimentario al que se los estaba sometiendo para que su semen tuviera un sabor determinado. Y había una muestra en un pequeño frasquito para quien deseara saborearlo.

La salud de los esclavos estaba absolutamente garantizada. Los mismos se entregaban completamente esterilizados, en su exterior y en su interior. Se tomaba un gran cuidado en el empaquetado al momento de la entrega, en enormes cajas con frente transparente, rodeados de exóticas y perfumadas flores, con lazos de seda rodeando delicadamente los genitales.

Lo que sin duda llamaba la atención de todos, incluso de los propios X-34 que estaban habituados, eran las fotos en tres dimensiones que en cada caso ampliaban al detalle los genitales.

No podía creerse la variedad de falos, sus diferentes tonos de piel, de los violáceos a los niveos, de los cubiertos de venas a los lisos como el mármol, aquellos que tenían glándes proporcionados al tamaño del miembro que los portaba y aquellos cuya cabeza parecía adquirir vida propia. Parecían completamente reales.



Bajo cada ventanal había un código.

—Observe por ejemplo este caso. LLJ33 tiene un terror congénito a ser penetrado, de cualquier modo. Su recto ha sido siempre un camino de salida. Creemos que careció de etapa anal en su infancia; aparentemente no se ha medido jamás nada, siquiera un dedo. Y le hemos incorporado determinados recuerdos y borrado ciertas experiencias que en su conjunto refuerzan ese miedo a ser penetrado.

—Déjeme ver si entiendo —interrumpió nuevamente B-3645—. El comprador será un sujeto pasivo.

—No —respondió con seguridad y una sonrisa X-34—. El comprador será alguien que disfrute infringiéndole esa humillación. Observe el siguiente caso: MN17. Es todo lo contrario. Ha llevado una vida completamente heterosexual, es un pastor de una provincia de la periferia del imperio, usted comprenderá, muy rústico. Siempre tuvo el deseo secreto de ser penetrado, pero en el entorno en el cual creció, jamás se lo permitió. Hemos reforzado su deseo hasta límites incontenibles. Créame: todos estamos felices con estas operaciones. No es sólo el beneficio que nosotros logramos o la satisfacción absoluta que obtiene el comprador. El esclavo también se realiza.

El comprador hizo silencio, sintiéndose tonto. Molesto, se puso de pie y se retiró. X-34 se sentó, agobiado. Y pensó: *El alumno supera al maestro. Tal vez sea tiempo de explorar el mercado de venta de esclavos humanos a androides.*

© Héctor Horacio Otero

Héctor Horacio Otero González es profesor de historia. Nació en Buenos Aires en 1966, de padre gallego y madre hija de gallegos, todos pontevedreses, y tiene doble nacionalidad. *ESCLAVOS DEL DESEO* es el tercer capítulo de su novela LUPERCALIA. El primero, ENANOS PARADOS SOBRE LOS HOMBROS DE GIGANTES fue publicado en el número 37, septiembre 2004, de la revista Cuasar, y el capítulo dos, *SINAPSIS ULTRA ORGÁSMICA* se encuentra en el sitio mexicano de ciencia ficción <http://www.ciencia-ficcion.com.mx/cuentos/pc.asp>. El autor busca editor que quiera publicarla completa en papel.



COMO PECES EN LA RED

por Rodrigo Juri.

La lancha avanzaba rápidamente en medio del océano, con sus potentes focos penetrando en la oscuridad de aquella noche de cielos nublados.

Dentro de la pequeña cabina, dos hombres estaban sentados frente a los controles y observaban descuidadamente el exterior a través de las empañadas ventanas. Un tercer tripulante acababa de salir del estrecho recinto y, tras asegurarse de haber cerrado la puerta, se dirigió a un costado, apoyándose en la baranda y dejándose acariciar por el frío viento marino.

Buscando dentro de los amplios bolsillos de su abrigo, Stuart Finney extrajo un cigarrillo que encendió entre sus labios. Una ametralladora portátil resbaló de su brazo y cayó al suelo.

Era un hombre de mediana estatura, pelo castaño y tez blanca. Su rostro era más bien vulgar, aunque destacaba la reciente quemadura que marcaba su pómulo derecho, bajando hasta la comisura de su boca. Sus claros y serenos ojos contemplaban la desgastada bandera chilena que flameaba violentamente en el mástil de popa. Se podría decir de él que había sufrido mucho, pero quien no en aquellos difíciles tiempos.

Sin embargo, Finney no era de los que encontraban un amargo consuelo en la autocompasión, a pesar de que era imposible evadir los recuerdos. Los recuerdos y el dolor.

Las imágenes de un San Francisco en ruinas quedarían indeleblemente grabadas en su memoria. Porque cuando supo lo que estaba pasando había regresado en busca de sus hijos y esposa, pero ni siquiera halló sus cuerpos y sólo un repentino impulso de sentido común lo sacó de allí antes de que la radiación terminara con lo poco que la guerra le dejaba. Su propia vida.

Luego, habían venido días de desesperación. La aniquilación mutua de ambas alianzas fue tan efectiva que ya no tenían capacidad para continuar con la masacre. Mucho menos podían llevar adecuadamente los planes para proteger a la población del hambre, de las enfermedades, y de la invisible muerte que se expandía. La miseria y la destrucción eran el denominador común en Europa, China, el Cercano Oriente y Japón. La Unión Soviética en ningún sentido estaba en mejores condiciones y tendría el peor invierno de toda su historia. Los Estados Unidos eran una nación sin futuro.

Pero algunas diseminadas aldeas de civilización se sostuvieron y dentro de ellas pronto rumores desdibujados empezaron a proliferar. Se hablaba de un



hemisferio sur que casi no había sido tocado por el veneno atómico. De tierras a las que los aterradores efectos secundarios (la lluvia ácida, la penetración de la luz ultravioleta solar, la contaminación radiactiva) llegarían más tarde y más débiles, y donde las reservas alimenticias permanecían incólumes. De lugares a los que mucha gente estaba viajando.

Finney, sin mejores expectativas, se había animado y llegó a Chile a bordo de un atestado avión, no sin antes gastar todos sus ahorros de casi inservibles dólares. Tuvo suerte de llegar con las primeras oleadas de refugiados, ya que ahora muy pocas personas lograban entrar en los países que habían suscrito el Tratado Sudamericano para la Protección Mutua de Fronteras. Ese documento fue la consecuencia de que en Chile, por ejemplo, se hubiera sextuplicado en menos de un año.

—Hey, gringo. Tenemos algo.

Fue la voz de Juan Carlos Figueroa la que interrumpió sus pensamientos. Asomando su redonda cabeza por la puerta entreabierta, lo miraba de reojo mientras sorbía una humeante taza de café. Era de la misma talla que Finney, aunque de contextura más gruesa. De piel clara y cabellos moderadamente rubios.

El norteamericano arrojó la colilla al agua y, recuperando su arma, se dirigió hacia la cabina.

—Allá vamos otra vez —contestó a su compañero con su acento terrible.

—Seguramente será otro compatriota tuyo que quiere pasarse de listo —manifestó Figueroa a la ligera—. Sin pretender ofender —aclaró.

—No me ofendes. Y seguramente tiene razón —dijo trasponiendo el umbral.

La gran afluencia de emigrantes había obligado a los países del Cono Sur a cerrar sus fronteras, ya que estaban provocando críticas desestabilizantes internas. Sin embargo, como era previsible, la gente siguió llegando, esta vez recurriendo a medios ilegales.

Chile, en particular, debía proteger su extenso mar territorial, tanto para evitar el desembarco de refugiados en sus costas, como para enfrentar a las voraces flotas pesqueras que arrasaban con todo en un desesperado esfuerzo por llevar alimentación a los desnutridos pueblos del norte. Se necesitaba establecer un riguroso plan de patrullaje.

Su entrenamiento como reservista le permitió a Finney ser aceptado para aquel trabajo, a pesar de que eran pocos los puestos y demasiado los postulantes.



Ahora su misión era la de vigilar el límite de las doscientas millas en una rutina que frecuentemente se rompía debido a las reiteradas incursiones de aquellos destartalados navíos llenos de anónimas familias con la esperanza de alcanzar el continente para iniciar una nueva vida. Con las donaciones voluntarias de los más diversos objetos que aún tenían valor, ellos se encargaban de que su apenas existente sueldo no fuera tan miserable. Sólo que por desgracia había que cumplir con el deber y conducir esos barcos hacia aguas internacionales de todas maneras.

A veces, por supuesto, las cosas no eran tan fáciles. Había que recurrir a las armas y pedir apoyo, pero constituían los menos de los casos.

Ojalá, pensaba, que no tuvieran problemas con el intruso que aparecía en la pantalla del radar, al que se aproximaban cada vez más.

—Ya debería ser... visible —informó el sargento Nicolás Aravena, el único verdadero militar de a bordo, que en esos momentos gobernaba los controles.

Figuroa, parado junto al aparato de radio, observó el oscuro paisaje con los prismáticos infrarrojos a través de las ventanas. Recorrió lentamente el noroeste.

Pero fue en un segundo intento cuando encontró lo que buscaba.

—Lo tengo.

El sargento Aravena levantó su propio largavista.

Se trataba del más viejo de los tres hombres, aunque aún no cumplía los cuarenta. También era un poco más alto que los otros, tenía una espesa barba y un pesado tono de voz. Se veía desaliñado y era claro que le gustaba su actual labor.

—Dígale a la base que tenemos contacto visual con una embarcación de alrededor de cuarenta metros de eslora, una especie de yate, dirigiéndose a tierra. Posición: 73° 46' 20" oeste, 21° 32' 37" sur —indicó mientras aún estudiaba sus características.

Figuroa así lo hizo, repitiendo casi las mismas palabras de su superior.

Aquí base Tocopilla, se anunció la monótona voz que surgió del parlante, desfigurada por tenues interferencias. Es muy posible que sean los que fueran rechazados frente a Arica. Si es así, por lo que sabemos no tienen armamentos, pero igual no se confíen. Confirмен que se trata de un intento de ingresar inmigrantes y esperen instrucciones.

—Cambio y fuera, Tocopilla —fue el comentario final de Figuroa.



Finney, hincado sobre el techo de la cabina y acariciando la poderosa ametralladora emplazada, observaba atentamente a la embarcación que se acercaba y que según sus cálculos, pasaría frente a ellos en menos de un minuto.

Era un navío ligero, no muy adecuado para viajes largos, pero ese tipo de detalles hoy en día no se tomaban muy en cuenta. Si era importante el hecho de que, dado su diseño y posteriores adaptaciones, podía transportar un buen número de personas. No había luces encendidas a bordo, aunque los focos de la patrullera iluminaban cada vez mejor la cubierta.

Abajo, en su propia proa, podía ver al sargento, parado junto a una pequeña batería, y con un altavoz en su mano, dispuesto a usarla. La pieza de artillería, aunque sencilla, era capaz de perforar el casco de una nave como la que tenían en frente si era necesario.

—Identifíquense, por favor –resonó la voz de Aravena a través de su aparato—. Están violando territorio chileno. Por favor, identifíquense.

No cabía duda de que estaban lo suficientemente cerca como para escuchar la advertencia, pero no hubo ningún tipo de respuesta.

—Deténganse o tendremos que disparar. Repito, deténganse o vamos a disparar –insistió.

El barco, sin embargo, siguió con su rumbo, indiferente a su presencia. Sin dar signos de vida pasó delante de ellos, obligando a Figueroa, que permanecía en la cabina, a maniobrar para colocarse al lado de la misteriosa nave.

Era difícil creer que estuviera desierta y, sin duda, se trataba de una artimaña. Lo extraño era que, habiendo sido ya localizados, esa actitud era fútil, y de persistir en ella tan sólo podían obtener problemas.

Cuando estuvieron en la posición deseada, separados de la otra embarcación por menos de veinte metros mientras viajaban en la misma dirección, Aravena se acercó a la ventanilla abierta a través de la cual podía conversar con el piloto, justo a un costado de Finney.

—Bien, dile a Tocopilla que no podemos establecer contacto y que nos den instrucciones.

Finney pudo oír perfectamente y bajo sus pies sintió el movimiento de Figueroa al trasladarse hacia la radio. Pocos momentos después, su compañero comunicaba la decisión de la base.

—Este... dicen que no nos arriesguemos. Que los hundamos.

La sorpresa se evidenció por sólo un instante en el rostro del sargento.



Después de todo, era lo que durante algún tiempo habían estado esperando, hasta ahora sus operaciones se habían limitado a expulsar de aguas nacionales a los barcos de inmigrantes, a veces a la fuerza cuando las circunstancias lo exigían, pero siempre teniendo en consideración de que era gente inocente y desesperada con la que se enfrentaban. Sin embargo, ellos volvían una y otra vez, intentando encontrar un agujero en la red de vigilancia, hasta que lograban pasar y desembarcar su precioso cargamento de vidas humanas en tierra firme. Finalmente, la autoridad se había cansado de esta poco exitosa forma de tratar la crisis.

Un atisbo de angustia e impotencia surgió en la mente de Finney, pero rechazó esas emociones. Sabía que lo más probable era que, como había dicho Figueroa, fueran norteamericanos los que habían sido condenados, y tuvo que convencerse a sí mismo que ese no era asunto que debiera importarle. Su patria ya no existía y él era un mercenario al que sólo le interesa su propia supervivencia.

Pero, para su alivio, inesperadamente el navío transgresor empezó a disminuir su velocidad, como si adivinara que ya no tenía otra opción. La acción fue oportunamente compensada por Figueroa, hasta que ambos quedaron quietos sobre un mar engañosamente tranquilo. Y para recalcar su sometimiento, algunas ampolletas se prendieron en el interior de aquel transformado yate.

Para aumentar más la visibilidad, Finney abandonó por un instante su lugar y dirigió el foco que había detrás suyo hacia él.

Dadas las nuevas circunstancias, Finney creía que no era conveniente apresurarse en cumplir las órdenes y, al parecer, el sargento compartía esa opinión, pues se conformó con aguardar el desarrollo de los acontecimientos, que no tardaron en sucederse.

Dos figuras aparecieron en la cubierta y se aproximaron al borde, donde se pudo ver que eran de sexo diferente. Él era alto y fornido, de unos cuarenta y tantos años, quizás cincuenta, y vestía en forma moderadamente elegante. Ella era un poco más joven, también alta y atractiva.

Atropelladamente, un par de niños salieron tras ellos y tomaron las manos de sus supuestos padres.

—Identifíquense –solicitó nuevamente Aravena.

—Well... Este barco no tener nombre –dijo, entrecortadamente, el hombre a través de un aparato semejante al que ellos usaban. Obviamente era angloparlante—. No... llevamos armas –agregó.

—Se encuentran en mar territorial chileno. Deben salir inmediatamente de aquí.



El vocero de los frustrados inmigrantes consultó con la mujer mientras acariciaba casualmente la cabeza de uno de los muchachos. Una tierna imagen familiar cuya intención era bastante transparente.

—Tenemos enfermos y no tenemos... médico y medicamentos. No tenemos comida y agua. Por favor, necesitamos... llegar.

El sargento meditó un momento y luego tomó la ametralladora, apoyado en la batería. Disparó varios tiros al aire.

—Salgan inmediatamente de territorio chileno –repitió después.

Aunque tuvieron que agacharse para evitar el peligro, los dos adultos volvieron a levantarse. Los niños permanecieron en el suelo ante la indicación de la madre.

—...bien –intentó comenzar el hombre—. Estamos... tenemos un trato. Tenemos algo de valor mucho.

Había alzado una mano y en ella mostraba una bolsa de contenido blanco.

Ahora Finney se paseaba por cubierta, sosteniendo firmemente su arma, mientras esperaban que la balsa de plástico, que traía la coca, llegara hasta la patrulla.

Era frecuente que los refugiados recurrieran al soborno cuando ya no les quedaban mejores alternativas, y en particular, ellos mismos habían aceptado en varias ocasiones arreglos de esta clase. Y las drogas, una de las pocas cosas que aún tenían valor, era lo que la mayoría de las veces utilizaban como moneda.

Si esta resultaba ser de buena calidad podían obtener un buen precio, en cupones de alimentos u otros derechos negociables, de algún profesional de la compra-venta de narcóticos, que no escaseaban.

Además de la mercancía, venía el mismo hombre que había hecho de portavoz, acompañado por uno de los niños, que observaba todo con grandes ojos. La presencia de este último había sido pedida por Aravena como garantía.

Atrás, en el barco, los inmigrantes se habían congregado para ser testigos del avance de su delegación y apoyarlos silenciosamente. Se trataba de quizás medio centenar de personas y entre ellos se contaban niños, mujeres y ancianos, todos con el nerviosismo y la ansiedad dibujadas en sus expresiones.

La balsa estaba cerca, así que Finney abrió una sección de la baranda por donde recibiría la cocaína, a la vez que el hombre maniobraba su pequeño bote para arrimarse a la lancha.



Allí, Finney pudo verlo mejor. Su rostro era muy blanco y de cabellos grises, un cuerpo bien cuidado, muy norteamericano. En efecto, cuando sus miradas se encontraron fue evidente para ambos que estaban frente a un compatriota. Pero eso no cambiaba nada.

Le arrojó un cabo y el otro lo amarró a su balsa. Sin más demora, el inmigrante recogió uno de los paquetes, del tamaño de un vestido doblado o una torta mediana, y se estiró para entregarlo, cuidando de no perder su equilibrio y caer. El muchacho, que sin duda era su hijo, estaba sentado atrás.

Los paquetes no eran pesados, de modo que rápidamente se apilaron en cubierta. Pero no habían traspasado un cuarto de la carga cuando el sargento se aproximó.

Mirando de reojo el trabajo de su subordinado, se arrodilló al lado de la coxa y con su puñal abrió uno de los empaques. En su interior encontró varias bolsas como las que les habían exhibido. Separó una y con el instrumento hizo una escisión, dejando que un poco del fino y blanco polvo cayera en su palma.

Con la punta de la lengua probó su sabor y tras repetir el examen en otro paquete se dio por satisfecho, sonriendo a Finney.

Cuando concluyeron la labor, el hombre de la balsa se volvió con un gesto de cansancio para regresar con los suyos.

—Buena suerte. —Le gritó Aravena. Finney sólo se permitió devolver el saludo militar con que el negociador se despidió.

Los tres tripulantes de la patrulla observaban dentro de la cabina como el padre y su hijo eran entusiastamente recibidos con abrazos y besos.

Finney y aravena guardaron el cargamento de coca en dos grandes cajas de madera. Encima de una estaba sentado el sargento, en silencio, meditando.

—Pide que te confirmen la orden —dijo finalmente a Figueroa.

Inconscientemente, Finney había evitado pensar en cómo se resolvería a la larga el episodio. Si en algún momento llegó a albergar la esperanza de que el soborno que habían recibido cambiaría las cosas y permitiría que aquellas familias volvieran a pisar tierra firme, se había equivocado.

Pero comprendía que no podía ser de otro modo. Habían dado aviso a las autoridades de la presencia del barco y si no cumplían su deber tendrían que pagar las consecuencias. Él podía ser deportado. *Aquí base Tocopilla. La orden previa ha sido confirmada*, fue el escueto mensaje que llegó a sus oídos.



Aravena le dirigió la mirada, pero Finney no aguardó a escuchar las instrucciones. Decidido a sobrevivir se encaminó a la batería de proa para apuntarla contra la nave.

ã *Rodrigo Juri.*

Rodrigo Juri nació el 6 de octubre de 1971. Es chileno, ingeniero agrónomo, y aficionado a la CF desde los 8 años cuando vio Star Wars. En algún momento perteneció a la SOCHIF, pero no por mucho tiempo. Luego se dedicó a participar muy activamente en grupos como el B5Legion (de aficionados a Babilonia5) y durante varios años fue secretario ejecutivo de la Sociedad Tolkien de Chile. Aun pertenece y trabaja para esta sociedad. Aficionado también al rol. Ha escrito muy poco, y según juicio de Luis Saavedra, parece que este cuento es el mejor de todos.



TRANSMIGRACIÓN

por Raúl Zenén Martínez

Miró su cuerpo tendido en el suelo, como una masa gris, que luego empezó a definirse en la semipenumbra del laboratorio. A unos centímetros de sus dedos reposaba su pistola Browning. Más allá de unas mesas, la luz se reflejaba con discreción en la piel grisácea del robot que esperaba de pie e inmóvil a que alguien lo echara a andar con un clic. Los brazos le colgaban a ambos costados como a un maniquí en pose de mirar hacia el horizonte. Todo es dubitativo después de que uno muere, admitió Marco con extrañeza. Jano parecía ver el horizonte.

Contempló una vez más su cuerpo inútil, con un agujero en la cabeza. Demasiado tarde para arrepentimientos. Sin embargo su conciencia –¿su alma?– o lo que fuere que restaba de él, seguía allí en el *lugar del suceso* revoloteando como una abeja o una mosca sobre su cadáver e intentando –¿proyectando?– acercarse al robot. Lo tocó con dedos insubstanciales y, de alguna manera, recibió de vuelta la sensación de metal. Presionó un poco: electricidad.

¿Qué estás pensando, eh?

Por primera vez creyó que sus teorías –estrambóticas, como las calificaban en medio de risas los otros miembros del equipo– podían ser valederas. Marco pensaba que la energía básica de la naturaleza era la psiquis. En la intimidad de la mónada¹, espíritu y materia se entrelazan y desmadejan alternativamente ocultándose y dejándose ver en una suerte de fenómeno alquímico. Se preguntaba por qué no podría la mente sintetizar del medio ambiente la *proteína* de la conciencia, actuando la psiquis como una enzima. La psiquis sería la sustancia y fuerza básica del mundo físico, así como las proteínas lo son de la vida.

Marco postulaba la existencia de las *sedes de la conciencia*. Glosando a los New Agers, la conciencia o conocimiento para hacerse actual y estructurarse en el espacio y en el tiempo debe aliarse con la Potencia, o sea, con la mente. Así cualquier unidad de conocimiento –vehículo secundario– debe ser asumida por la mente para existir. Las unidades de distribución de información son estructuras de conocimiento o conciencia y la energía que les da vida es la mente. Lo que nos falta, es saber bajo que condiciones la energía entra en la red y le da vida. Una teoría es que, así como en una pila eléctrica, la diferencia de potencial entre los átomos de cobre y de zinc origina un circuito, en el cerebro se produce una reacción química que da origen a la conciencia y al tiempo.

¹ FIL: Según Leibniz, cada una de las individualidades metafísicas, simples e indestructibles que forman el universo.



Existimos en el tiempo abriendo y cerrando la conciencia a voluntad, como si el cerebro fuese un interruptor, sostenía Marco.

Trabajaba a escondidas, como un alquimista, tratando de reproducir la reacción química del cerebro –una especie de *pedra filosofal*– que originaría el tiempo.

Ahora estaba especulando que si seguía allí, si seguía pensando a pesar de la muerte de su cuerpo, podría entrar en Jano, en su estructura molecular. Marco había formado parte del equipo de científicos que creó a Jano y sintió que tenía el derecho a usar el cuerpo y el cerebro de éste cómo si fuera el suyo; si, cómo lo estaba sintiendo ahora, podía hacerlo...

Tenía derecho. A pesar de lo que dijese. Aunque lo hubiesen despedido, como lo hicieron, del Instituto de Investigaciones Androides, aunque le hubiesen robado el fruto de su trabajo. Jano no sería lo que era sino fuese por sus ideas. Sus colegas lo habían acusado de esquizofrénico y había sido despedido. Marco no lo había podido soportar y se había disparado un tiro en la sien, a solas con el robot, allí en el laboratorio.

El tiempo se había detenido y él seguía allí, pegado en el momento y acariciando la idea de volver... y de vengarse.

La mente se sustenta en el cuerpo humano, en todo él, y no sólo en el cerebro: *mente corporal* o *mind envolved*. Al morir el cuerpo la mente quedaría sin sustento y, tal vez, moriría también. Marco esperaba que su mente se sustentara, tal como el cuerpo humano lo hace, en la esfera biológica del medio ambiente.

La transmigración de la conciencia se produce al morir la persona, pero esta no puede ser un simple traslado físico. Al parecer entre la vida y la muerte hay un estado de transición, en el cual estoy ahora, con características de ambas, se dijo. ¿Qué tal si soy un filamento de ectoplasma espiritista, que reptaba en busca de otra sede de conciencia que esté, desprevenida, en la vecindad?

Estaba lleno de miedo.

Pero, ¿qué pasa si en el tránsito a la nueva sede de conciencia me tropiezo con una hormiga? ¿Y qué hay de los microorganismos, en el mismo caso? ¿Cuántas egregias personalidades se habrán perdido en una eventual transmigración?

Pero la situación no se dio. El sistema nervioso de la hormiga no fue capaz de retener el ectoplasma y tampoco pudieron los microorganismos. El alma de Marco pasó al cuerpo de Jano.



—0—

Las almas en pena son un problema: a veces se escapan y oscilan entre el tiempo y el inframundo. El problema, en este caso, era que la puerta del tiempo seguía abierta al no haberse roto el vínculo del alma con el cuerpo. O con un cuerpo...

Cuando el Jefe me llamó para que investigara el caso de Jano el robot memorioso, no pude dejar de reconocer que mi asignación era la adecuada a las circunstancias. Había sido inspector de la policía durante toda mi vida lo que me convertía en el hombre indicado.

El caso estaba etiquetado *asesinato en serie* y había dos sospechosos, o uno de dos. Y ese era el problema.

Jano fue acusado de ser un nuevo Frankenstein, de haber asesinado a los cinco científicos que, junto a Marco Caput, lo habían fabricado. Los cinco hombres habían sido muertos a golpes, un día después del suicidio de Marco.

Cuando lo interrogué, Jano sostuvo que él era Marco reencarnado –recordaba todos los hechos de su vida y por eso lo llamaron *el memorioso*– y confesaba haber cometido los asesinatos después de haberse suicidado él mismo.

Marco me confesó que había planeado, aunque sólo como una fantasía, la realización de una serie de asesinatos que siempre supo que no sería capaz de cometer. Ni él mismo pudo soñar que después de muerto su espíritu llegaría a tener una asociación simbiótica con el cerebro electrónico y el cuerpo de acero del robot que le prestaría la fuerza necesaria para realizar su plan.

Caso resuelto salvo que los crímenes quedaban sin castigo porque los robots, como Jano, no tienen responsabilidad penal y, por otra parte, no era posible atribuir a Marco delitos cometidos después de muerto. Tampoco podía aceptarse que Marco seguía vivo en el cuerpo de Jano, en circunstancias de que ni los biólogos, ni los filósofos han sido capaces de definir lo que es la vida y *estar vivo*. Pero para el Jefe la vida, fuese ésta lo que fuere, era etapa superada y Él quería un responsable.

—0—

Estaba claro que Marco era inocente en el tiempo, a la vez que culpable fuera del tiempo, si me entienden. Mientras estuviese en el cuerpo de Jano gozaría de la inmunidad de que disfrutaban los robots en virtud del principio de inocencia de la materia. Y no hay que olvidar que un robot puede ser prácticamente inmortal. Para el Génesis, la inocencia de la materia es la condición de



la eternidad. (...) *del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.* Génesis 1, 2.

Pero el Jefe quería un responsable.

Marco empezó a tener dificultades para sostenerse en el cuerpo de Jano. Experimentó el rechazo del robot y debió mantenerse en guardia para sostenerse dentro de él. Una vez fue expulsado, pero rápidamente volvió a invadirlo. La sensación de desfallecimiento había sido inequívoca. Aquel residuo de vida que había aprovechado la primera vez, se estaba extinguiendo rápidamente y no se renovaba con su estadía en el robot.

Un día despertó en un lugar extraño. Había perdido el cuerpo de Jano. Comprendió que estaba en el mundo de los muertos. El ambiente era onírico: muros traslúcidos que se perdían en lo alto parecían dividir andenes de un espacio monumental. Eran recorridos por una muchedumbre de gente empequeñecida por la distancia. Una estación de tránsito, a no dudarlo. Muchos formaban filas y desaparecían con un parpadeo, como signos en una pantalla. Curiosamente esos estaban desnudos y Marco experimentó la certeza de que además de sus ropas, se habían deshecho de argollas, pendientes y pulseras... o del recuerdo de todo ello. Otros, como él mismo, deambulaban vestidos o a medio vestir, apegados a los símbolos de lo que habían sido sus vidas a las que aún no renunciaban.

—De acuerdo —se dijo—. Entiendo que voy a ir a parar a una de las filas, pero ¿a cuál de ellas?, ¿cuáles son las metas de los muertos que parten raudos?

Decidí que era el momento de presentarme.

—Inspector Car —dije tratando de ser delicado—. En realidad mi nombre es Caronte². Fui policía allá —aclaré, señalando en forma vaga a la Tierra.

—¿De qué se me acusa? —protestó Marco—. Los tipos que maté, confabulado con Jano, eran unos bellacos y se lo tenían merecido.

—No es eso lo importante. Lo verdaderamente malo es lo que hiciste a Jano. Los robots son una nueva especie. Deberías saber, si eres consecuente con tus propias teorías, que los robots son también sedes de la conciencia, pero su psiquis es muy débil aún. El no fue tu cómplice. Tú lo usaste como si fuese un arma. ¿Te imaginas cual sería su horror y sufrimiento al verse forzado a matar?

² Caronte. MIT. En la mitología romana, barquero de los infiernos que pasaba con su barca las almas de los difuntos por la laguna Estigia o el río Aqueronte.



Bueno. Lo mandé a la fila más caliente.

© Raúl Zenén Martínez

Raúl Zenén Martínez, chileno, 1934. Su primer relato que podría enmarcarse en la literatura fantástica juvenil y habría que agregar folklórica lo escribió en 1979 y mereció el premio de novela del Concurso de Literatura del Instituto Cultural del Banco del Estado de ese año. Desde esa fecha en adelante se adscribió al solipsismo y produjo dos nuevas novelas de CF para su ámbito familiar y privado. Una de ellas *PSICOFICCIÓN* fue posteriormente editada por Platero en Enero de 1999. La otra: *TIEMPO DE AMIGOS* fue autoeditada ese mismo año. El 2002 apareció en su horizonte el Fanzine Fobos que premió su cuento BRAVO y publicó además *TRANSMIGRACIÓN* que ha conseguido ahora la consagración de Alfa Eridiani.



EL MONOLITO

por Diego I. Cid

Cuando desperté, estaba tendido sobre una cama dura y pequeña, tapado hasta el mentón con frazadas de una extraña lana amarilla, en medio de una habitación atiborrada de toda clase de objetos coloridos y misteriosos que inmediatamente llamaron mi atención. El techo parecía estar justo sobre mi cabeza, y pensé que debería andar agachado para no golpearme, cuando me pusiera de pie. La cama iba de una pared a la otra, por lo que calculé que la habitación no mediría más de cuatro metros cuadrados, si era perfectamente cuadrada. No podía mirar hacia mi izquierda; tenía el cuello completamente rígido, y tenía miedo de lastimarlo si movía todo el cuerpo. Pero un murmullo quedó proveniente de ese lado me hizo intentarlo. Volví la vista lentamente, girando el torso un poco, y vi un grupo de pequeñas personas que me miraban con pavor, una muchedumbre en miniatura que guardaba silencio a mi lado. La sorpresa me hizo sobresaltar, aunque de alguna manera supe que no me encontraba en peligro. La habitación no era cuadrada como lo había supuesto, sino que era larga y angosta, parecía casi un pasillo. Los enanos eran muchos; llegué a contar una veintena entre hombres, mujeres, niños y ancianos. Y todos pequeños, la mitad de mi talla aproximadamente, aunque eso no lo supe hasta que me puse de pie, ya que no recordaba en ese momento mi propia estatura.

Una mujer sostenía una taza humeante entre sus manos, de una sustancia que olía dulce y familiar, pero cuyo nombre en ese momento era incapaz de recordar. Me incorporé y miré a mí alrededor, moviendo el cuerpo torpemente, como un robot. Los enanos se sobresaltaron, y los niños salieron corriendo de la estancia, gritando a pleno pulmón. La mujer, sin embargo, no se asustó. Sonrió amablemente, revelando una boca por completo desdentada, y me entregó la taza caliente que tomé de sus manos con cautela, temiendo que un movimiento brusco la espantara a ella también. Bebí. Tenía un sabor dulce y acaramelado, y una consistencia espesa. Lo conocía. Lo había bebido antes, pero era incapaz de pronunciar su nombre, de imaginarlo siquiera. Mi anfitriona debió entender mi semblante triste, ya que volvió a sonreír más efusivamente que antes, y apoyando una de sus arrugadas manos en mi hombro, dijo:

—Xojcolatl. —Luego, dio media vuelta, y salió de la habitación.

¿Xojcolatl? La palabra sonaba extrañamente familiar. Pensé que quizás la habría reconocido si hubiera sido pronunciada por algún enano con dientes, y luego me sorprendí de haber sido capaz de razonar con tanta lucidez, teniendo en cuenta que no recordaba prácticamente nada. Nada acerca de mí mismo, o del lugar en que estaba. Miré a mí alrededor, tratando de advertir algún otro detalle familiar, algo que, como el Xojcolatl, pareciera haber existido en mi vida anterior. Nada me resultó conocido. Era una habitación baja, diseñada para la



estatura de mis extraños anfitriones; el piso y el techo eran de madera, y las paredes estaban adornadas con pósteres de hombres blancos con grandes bocas rojas y sonrientes.

—Payasos —dije, para mí mismo, contento de haber podido conjurar el nombre esta vez. Un fuerte alboroto se escuchó desde el pasillo, y dos enanos ancianos entraron sigilosamente en mi habitación, seguidos por el resto del grupo. Uno de ellos se señaló la boca mientras me miraba suplicante, y luego apuntó hacia los pósteres.

—¿Payasos? —pregunté. Los enanos aplaudieron y saltaron de alegría, tomándose unos a otros de las manos y bailando en rondas, o palmeándose las espaldas mutuamente. No recordaba haber visto gente tan feliz en mi vida, lo cual no significaba nada en realidad. Uno de los ancianos se acercó a mí, y sonriendo amablemente dijo:

—Paxlazoz. —Miré a mí alrededor y vi a los demás enanos, todos mirándome sonrientes.

Payasos. Intenté ponerme de pie, pero tuve que aferrarme al respaldo de la cama para no caerme. Un enano vino en mi auxilio, y me indicó que me apoyara sobre su hombro, e intentase caminar. Los pies me dolían terriblemente, y apenas podía conservar el equilibrio. Parecía como si hubiesen pasado años desde mi último paso. Me detuve, y miré a mí alrededor, confundido. ¿Qué era este lugar? No me resultaba en absoluto familiar, a diferencia de lo que ocurría con el Xocolatl. Comencé a intuir que algo andaba mal.

—¿Quién sois? —le pregunté al enano que me acompañaba. Éste miró a uno de los ancianos, evidentemente contrariado. El anciano asintió con la cabeza, y el enano respondió.

—Ulises —dijo.

—¿Quien soy yo? —Pregunté—. ¿Por qué soy diferente a ustedes?

El enano volvió a consultar con el anciano, quien esta vez no le contestó. Me miró a los ojos durante un rato, luego dijo:

—Xa jabrá tiempo para jablar de eio, Xajvar.

Los enanos me vendaron los ojos, y me llevaron de la mano durante algunos minutos, hasta que me ordenaron que me sacara el velo. Me encontraba en una sala circular tenuemente iluminada, algo más alta que la habitación en la que había despertado, y mucho más lujosamente adornada. Había al menos cincuenta enanos en esa habitación, entre mujeres, hombres y ancianos. No había niños. Supuse que se trataba de una especie de asamblea, y que discutirían algo relativo a mí mismo. La mesa estaba rodeada por varios monolitos de



colores, colocados en orden alrededor de ella. Estos monolitos ejercían una extraña atracción sobre mí, e involuntariamente me acerqué a uno de ellos. Los enanos notaron mi fascinación, y me tomaron de la mano sonriendo indulgentes, pero con una extraña firmeza. Me hicieron sentar a la mesa. Un enano muy anciano apareció por una puerta lateral, y fue recibido con un respetuoso silencio por los demás, quienes agacharon la cabeza educadamente. Yo hice lo mismo. El anciano miró a todos solemnemente, se sentó, y comenzó a hablar.

—Xajvar, te hemos traído desde tus tiempos —dijo, en un castellano perfectamente entendible. Vi que tenía prótesis—. Hemos orado a la Diosa, y ella te ha traído desde tus tiempos para que intercedas por nosotros.

—¿Mis tiempos? —pregunté, aterrado— ¿En qué año estamos?

—En el año 652 Después de la Bomba. —El anciano hizo silencio, y todos los enanos me miraron, expectantes. ¿Después de la bomba? ¿A qué se refería con eso? El anciano debió notar mi confusión, y prosiguió.

—Después de la bomba que acabó con la civilización de los hombres, con todas las ciudades y pueblos construidos, con todos los libros, los templos, los estados e idiomas del mundo. ¡La bomba que arrojaron los hombres contra los hombres, y que lo borró todo! —El anciano me miró en silencio, con una expresión de desprecio y miedo. Yo era un hombre, yo había arrojado la bomba. Pero incluso así comencé a sentir un profundo odio hacia la humanidad, aunque desconfiaba de las palabras del enano.

—Necesitamos que intercedas por nosotros ante el Monolito de la Sabiduría —dijo el viejo, repentinamente—. Es todo lo que queda de tu civilización. Sabemos que en tus tiempos era venerado como un Dios. Nosotros lo hemos interpretado hasta ahora, pero está muriendo, nos está dejando. Sabemos que despierta con el llamado del Dios Trueno. Somos fieles a su oráculo y le ofrecemos carne de Xojj en sacrificio, pero está enmudeciendo. Antes marcaba la época de los frutos, de los símbolos y de los soles de oro. Los antiguos sacerdotes se congregaban en esta sala y descifraban sus mensajes, pero eso era cuando el Monolito hablaba. —En este punto se detuvo. Los demás enanos parecían tristes, y me miraban suplicantes—. Por eso te hemos traído. Porque sois un hombre, y llevas en tu sangre el idioma antiguo de los Monolitos, que inútilmente hemos intentado entender.

El anciano dejó caer su cabeza pesadamente hacia delante, y pareció adormecerse. Pensé que debía ayudarlos. Ellos eran todo lo que quedaba de nuestro mundo, y yo era el único capaz de descifrar los oráculos del Dios, de traer la esperanza al pueblo que me había salvado de la bomba. Era lo único que me redimiría de mi condición de hombre, de mi naturaleza asesina y destructiva.

Un trueno sonó a lo lejos. Los enanos se tomaron unos a otros de las manos y se asomaron a los ventanales. Una tormenta se acercaba; de nubes ne-



gras y espesas, cargadas de electricidad. A mis espaldas, escuché una melodía chillona y familiar. Los enanos gritaron excitados, y despertaron al anciano, que inmediatamente me tomó de la mano y me acercó al Monolito. La melodía provenía de él; cantaba y callaba alternadamente, en estertores eléctricos provocados por la carga de la tormenta. Encendía luces de colores, y volvía a quedar muerto. Lo toqué, respetuosamente, y me incliné ante Él.

—Trata de recordar, Xajvar, trata de recordar Su idioma.

Entonces, recordé, y estuve a punto de romper a llorar. El monolito era una máquina tragamonedas.

© *Diego I. Cid*

Diego I. Cid (diegocid25@yahoo.com.ar) nació en Morón, provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1978. Vivió allí hasta los siete años; luego se fue a Basilea (Suiza) por un tiempo, a causa del trabajo de su padre. Volvió a los diez, y desde entonces vive en Buenos Aires. Actualmente vive en Palermo, estudia Derecho en la UBA, y cuando le viene algo a la croqueta, escribe.



NUDOS EN LA RED

por Fabián Álvarez

Elsa, como el resto de la gente, tiene un implante craneal a través del cual, mediante fibra óptica, a una velocidad que nadie que no tenga una preparación técnica puede comprender, Frau Mutter le transmite, a partes iguales, órdenes y satisfacción. Elsa, como el resto de la gente, flota en un fluido estéril, ingrátida, libre de los pesares y el sufrimiento que afligen a los que tienen que caminar sobre el asfalto y el cemento de las calles muertas. Elsa, como el resto de la gente, es parte integrante de la Red, el sistema frío y mortal que mantiene un control férreo del que nadie puede escapar. Y Elsa es como el resto de la gente, por que los tecnófobos, los que no están conectados a la Red, ya no son gente.

Pero Elsa, al contrario que... los demás, es feliz.

Nocturno es un planeta poderoso, importante dentro de la férrea estructura de la Autoridad Centáurea. Consiguió salir relativamente intacto de las guerras que sacudieron al puñado de mundos rígidos que ahora son conocidos como la Autoridad; en este contexto, *relativamente intacto* significa *prácticamente sin ecosistema*. Los recursos minerales de Nocturno aún son considerables, pero el agua está envenenada, el aire está muerto, la tierra –iracunda– vomita monstruos. Sólo hay una ciudad: Vórtice. Y en Vórtice, sólo hay una autoridad: Frau Mutter. Y bajo su batuta, lloran y bailan los habitantes de Nocturno. Porque las cuentas siguen cuadrando, y los informes anuales siguen siendo *positivos, con tendencia a la estabilidad* y la Autoridad Centáurea está satisfecha.

No hay nada fuera de los muros de Vórtice; nada, al menos, que ocupe el pensamiento de nadie. El desierto, el erial, se extiende hasta el horizonte, bajo un cielo que ya sólo puede llorar la locura de la humanidad. Y dentro de los muros de Vórtice, sus habitantes se arrastran, día tras día, noche tras noche. Y alzan los ojos furiosos hacia el centro de la ciudad, hacia el Orbe, la gran esfera de obsidiana, negra como era la noche antes de las guerras, que domina el paisaje urbano de Vórtice.

Dentro de la esfera flotan los nodos de la Red, los 1000 ciudadanos (500 hombres, 500 mujeres) que fueron considerados útiles para formar parte de la telaraña neuronal que une a Frau Mutter con aquellos que fue creada para proteger. Flotan, flotan en un fluido estéril, alienados del mundo, con el que sólo se relacionan a través de los implantes de fibra óptica que tienen en sus



cerebros. Son los hijos predilectos de una madre tirana, terrible, ciega a sus propios defectos.

Elsa es infeliz. No está segura de cual es el motivo de su infelicidad, pero es infeliz. Las imágenes que Frau Mutter le proporciona a través del implante neuronal le parecen muertas, ajadas, falsas –los campos verdes, llenos de flores; los niños jugando en el parque; los ríos, transparentes y de aguas cantarinas. Imágenes de Nocturno antes de las guerras. Elsa era muy pequeña cuando empezaron los interminables conflictos civiles que culminaron en la catástrofe ecológica que mató el alma de Nocturno, pero recuerda el mundo del pasado (lo que, en teoría, debería hacerle sentir más próximas las imágenes que recibe, pero sólo la distancia más de todo lo que ve). Sus recuerdos auténticos se mezclan en su cerebro con los falsos recuerdos, creados por la ingeniería mental de Frau Mutter. Los cupones de racionamiento, que sirven para comprar comida sana y abundante, que se sirve en platos pequeños, rotos y desaparejados en una cocina cerrada y oscura, a través de cuyas ventanas se ven campos verdes y cielos azules. Un rancho de caballos, en cuyo patio son ejecutados cada día varias decenas de disidentes por el bien del sistema, mientras las hijas de los miembros del Partido disfrutaban de su último capricho, y aprenden a montar de forma elegante...

A menudo, una catástrofe empieza con una pequeña grieta. La presa se derrumba, la estructura social se viene abajo, la revolución acaba con un sistema ajado y estéril. Así empezó todo en Nocturno; primero se produjo la gran migración. Los trabajadores agrarios, cansados de recibir por su trabajo menos del 1% de lo que esos mismos productos costaban en el mercado, empezaron a emigrar hacia las ciudades de la costa: Vórtice, que entonces tenía otro nombre, y todas las demás, cuyas ruinas han sido cubiertas por las olas, cuyos nombres se ha llevado el mar. En apenas 10 años, los campos de Nocturno quedaron desiertos.

En una situación similar, otros gobiernos han recurrido al uso de mano de obra inmigrante... o esclava. Pero la gran migración coincidió en el tiempo con una intensificación de la dureza de la policía de inmigración del puñado de planetas que luchaban por separarse del Imperio, y que ahora conocemos como la Autoridad Centáurea. Se hizo imposible el tráfico de inmigrantes ilegales, salvo a una escala muy pequeña. Cuando se hizo evidente que Nocturno no podía autoabastecerse de productos agrarios porque sus campos estaban vacíos, la presidencia planetaria recurrió a la importación. Las factorías empezaron



a trabajar a marchas forzadas, ya que cada vez se hacía más caro el traer comida desde el exterior. El uso de tecnologías baratas, pero ecológicamente agresivas, no parecía producir efectos secundarios a corto plazo.

Y así, cuando cayó el gobierno presidencial, la población de Nocturno estaba encerrada en un puñado de ciudades costeras, y el resto del planeta había regresado a un estado casi salvaje. La guerra civil fue una consecuencia inevitable de la cadena de revoluciones militares que estallaron en las ciudades; aquí y allá, un coronel o un comandante, apoyados por un grupo de partidarios fanáticos, se hacían con el control de uno o dos arsenales, y salían a la calle reclamando un gobierno fuerte que tomara el poder y acabara con la corrupción en que se había hundido el planeta.

En Vórtice, la capital y sede del gobierno, los miembros de la presidencia sufrían de ese miedo paralizante que ha sido la perdición de muchos desde que la humanidad dejó atrás la vieja Tierra, e incluso antes. Vórtice fue conquistada desde dentro por su propia guarnición, pero la falta total de voluntad de diálogo entre las diversas ciudades estado precipitó la catástrofe que muchos habían visto en el horizonte desde la revocación de la Convención III del Imperio, que prohibía la construcción y almacenamiento de armas nucleares, biológicas y químicas por parte de los gobiernos planetarios. Las diversas facciones utilizaron sus arsenales contra sus propios compatriotas, y el Imperio, decadente, desorganizado, en proceso de desintegración, fue testigo de cómo un planeta se despedazaba a si mismo en una orgía de fuego nuclear, veneno químico y epidemias creadas en laboratorios.

Como decían en la antigua Tierra, y aún cantan muchos en la II República, *No se puede seguir peleando cuando todas las armas se han roto*. Vórtice se despertó una mañana en el centro de un silencio absoluto, bajo un cielo quemado durante el día, bajo una noche plagada de relámpagos que no traían lluvia. No llegaba ninguna señal desde las otras ciudades; nada, ni una transmisión de radio, ni una emisión de televisión, ni una llamada de teléfono. Se dejó pasar el tiempo; las primeras patrullas de reconocimiento no volvieron nunca. Los que fueron después encontraron sus huesos; en el desierto, quemados por el sol o triturados por los colmillos de lo que se dio por llamar *leviatanes*; entre las ruinas de las ciudades, intoxicados por los productos químicos, muertos a causa de una u otra epidemia sin nombre.

Poco a poco, arrogante en su desesperada soledad, Vórtice empezó a reconstruirse a si misma. Como un ser humano sin brazos ni piernas, que sobrevive al fuego nuclear, y se construye muñones con basura, consiguiendo así unos miembros monstruosos, pero útiles –aunque apenas– para caminar y manipular su entorno, Vórtice fue tomando una nueva forma. Los que habían sobrevivido a la guerra civil se reunieron, y tomaron el control del gobierno, perros arrebatando huesos mundos a una manada de chacales.



Mientras tanto, más allá del horizonte, el Imperio había entrado en la fase final de su periodo de desintegración. Los planetas secesionistas se habían convertido en la Autoridad Centáurea; la Autoridad necesitaba a Nocturno, necesitaba sus fábricas, su industria, su producción minera. Y Nocturno necesitaba a la Autoridad: sus créditos, sus inversiones, su apoyo.

La Autoridad Centáurea le dio a Nocturno la oportunidad de reconstruirse en una forma sólo un poco menos monstruosa que la que hubiera adoptado por sí mismo. Además, le dio la esfera de obsidiana, y a Frau Mutter.

A menudo, durante el periodo de sueño, Elsa imagina que es un ave, un gran ave de plumaje blanco y pico amarillo, que recuerda vagamente... Sobrevolaban el mar, y de vez en cuando se abalanzaban sobre los basureros que brotaban, de cuando en cuando, entre las dunas de la playa, que habían crecido durante años como orquídeas monstruosas. ¿Cuál era su nombre? ¿Fragatas, gaviotas, cormoranes, albatros? Elsa no lo recuerda, así que sueña que es un ave cuyo nombre no conoce...

Gaviota, le dice Frau Mutter al despertar, con una voz suave, aterciopelada; su tacto es como el de la pata de un gato. *Sueñas con gaviotas, las veías todos los días desde la ventana de tu casa.*

¿Lo hacía?, se pregunta Elsa mientras su cuerpo flota entre dos aguas dentro de la esfera de obsidiana. Soy una gaviota, y vuelo, libre, lejos de todo esto... La temperatura del mar ha subido lentamente durante los últimos años, y durante todo el día y toda la noche se pueden ver en el cielo las estelas que dejan los aviones de combate. Pero no me importan, porque soy libre, libre, y no necesito volver a posarme jamás en las playas de Vórtice.

Las gaviotas comían basura en los vertederos. Lo sé. Ahora ya no existen. También lo sé.

Se tardó un año en construir la esfera de obsidiana, «El Proyecto ORBE» según los documentos de la Autoridad Centáurea (Oosfera de Red Biológica Estándar). El Orbe fue montado lejos de la ciudad, en medio del desierto, y después llevado a Vórtice. La Base, un edificio de cuatro pisos donde se alojan, en pasillos de paredes grises, los despachos en los que palidecen, hacinados, los trabajadores privilegiados que ejercen de oficiales de mantenimiento informático de la Red, estaba terminada en tan sólo seis meses. Cuando concluyó la



construcción, los soldados de la Autoridad Centáurea entraron en las ruinas de los edificios de la Universidad, en los cuarteles, en los búnkeres, y arrestaron a todos los ciudadanos entre 20 y 35 años. Los llevaron a la Base, donde los numeraron tras explicarles que iban a ser sometidos a una batería de exámenes, y que los mejores accederían a un puesto de trabajo en el futuro gobierno de Nocturno.

Una tercera parte fue desechada tras la primera tanda de exámenes, y se les permitió volver a las calles. Otro grupo, que fracasó en la segunda tanda de pruebas, recibió puestos de mantenimiento y apoyo, y se convirtieron en la burocracia del Orbe, la Burorb, el cordón umbilical entre Frau Mutter y Vórtice. Los restantes fueron sometidos a una serie de pruebas cada vez más complejas hasta que sólo quedaron 1000, quinientos hombres, quinientas mujeres. Los que habían fracasado en la fase final del proceso de selección fueron llevados a los sótanos de la Base, y nunca más se supo nada de ellos.

Cuando Frau Mutter entró en funcionamiento, y el Orbe y la Base se convirtieron en la sede del gobierno de Vórtice, todos los antiguos miembros del gobierno, los veteranos ajados y cínicos de las guerras civiles, los canosos senadores, las oficiales del ejército, recibieron suculentas ofertas para trabajar en otros mundos de la Autoridad Centáurea. Los que no aceptaron dejar el planeta entraron a trabajar en la Burorb, en puestos decorativos o meramente ceremoniales sin ningún poder efectivo. Todos los que abandonaron el planeta murieron en el plazo de un año, asesinados por grupos terroristas, psicópatas, envenenados o, simplemente, sufrieron algún accidente.

Estoy en una casa...

Estoy en una casa, y camino hacia una puerta. Una puerta de madera de roble, suave, con un pomo de bronce dorado, con una cerradura de bronce dorado. Es una puerta antigua, muy antigua, no antigua objetivamente, sino en su realización, en su estilo. Una puerta de bisagras, una puerta de llave y no de tarjeta, una puerta...

A veces, Elsa sueña con una casa... Una casa antigua, construida antes de las guerras civiles, una casa a la que ella iba cuando era pequeña con su padre. Una casa...

Siento mi cuerpo flotar, ingrávigo, mis manos muertas, mis músculos flácidos, ligeros... no puedo abrir los ojos, no puedo, que vería si abriera los ojos, me pregunto... floto, floto... como sé donde estoy, lo sé de alguna forma, lo sé porque ella me lo ha dicho, ella...



Te cuido y te protejo. Aquí estás a salvo; lo que hay fuera del Orbe te haría daño.

Lo sé. Me quieres y me proteges, y floto, ingrávida, en un líquido estéril, diáfano, absolutamente transparente. Esto me recuerda a algo... sé que he estado aquí antes, antes de ti, mucho antes de ti, cuando tú no existías.

Deberías dormir... ¿quieres que te ayude a dormir?

No...

Estoy en una casa...

Estoy en una casa, y camino hacia una puerta...

¿Qué tipo de sistema social tiene Nocturno, qué tipo de gobierno? Esa es una pregunta que se hace mucha gente que ha oído hablar de la Autoridad Centáurea y de sus sociedades tiránicas y militaristas. Y en verdad, es muy difícil definir la sociedad de Nocturno. Si fuera posible colocar un observador divino, absolutamente objetivo y neutral, es posible que su primera definición fuera: «Nocturno es una anarquía». Pero al cabo de unas cuantas observaciones, es posible que afirmara «No, esta sociedad es tiránica». Y ninguna de las dos respuestas sería absolutamente correcta. En Vórtice y, por extensión, en Nocturno, sólo hay una autoridad: Frau Mutter. Desde el Orbe, Frau Mutter rige el planeta entero, a través de la Red neuronal que construyó la Autoridad Centáurea tras el colapso total de la sociedad nocturnita, tras las guerras civiles que lo devastaron, que trajeron las noches llenas de relámpagos y los días en los que el sol brilla tristemente sobre el cielo quemado.

Pero fuera de los muros de la Base, lejos de la sombra del Orbe, Frau Mutter es tan sólo un nombre, una idea, un fantasma con el que asustar a los niños. Su mano llega muy lejos, pero no llega a todas partes; su policía tiene dos mil ojos, pero hay rincones ciegos.

En los anillos exteriores de Vórtice, lejos, lejos de la sombra de la Base, hace dos años murió una mujer llamada la Profetisa. Según sus seguidores, se trataba de una enana oligofrénica aquejada de hidrocefalia, con grandes poderes mentales; de una diosa rubia de ojos azules, esbelta, distante, mortal; de una mujer sencilla, de cabellos castaños y manos manchadas de barro, con las uñas quebradizas; en fin, de una antigua directora corporativa que había sobrevivido a las guerras civiles. Lejos de los ojos de la policía, la Profetisa había formado un grupo de amigos, una reunión social, un culto, una secta, una religión, un partido político. Algunas de estas palabras no tienen sentido en Noc-



turno, el resto son conocidas para *los que pisan el barro*, otro apodo con el que los que viven en el Orbe se refieren a nosotros. Nunca vi a la Profetisa, así que no puedo decir como era: enana, diosa, mujer.

Ya no es una persona, es un símbolo y ahora, claro, ya no hay nadie allí.

Tampoco hay ningún Orbe.

Estoy en una casa...

Estoy en una casa y camino hacia una puerta...

Acaricié el pomo, e intento abrirla, pero no se abre. Hago fuerza, pero no se abre.

Siento mis manos muertas, flácidas, que flotan en un líquido que no veo, que no recuerdo. ¿Qué acepté que me hicieran, padre, madre?

Te cuido y te protejo. ¿Acaso no es eso amor?

Tú no puedes amar.

Define *amar*.

Amar...

La Profetisa tenía una idea, y sus amigos, culto, secta, religión, partido político... nosotros, habíamos trabajado en esa idea desde diez años antes de su muerte. Asaltar el Orbe, quebrar la Base, derribar el sistema. Cortar el cable que une a Frau Mutter con Nocturno, dejarla ciega, huir. Para escapar hacia la luz, hay que huir de las tinieblas. Abandonar el seno materno, la tierra, la tumba. Nosotros, pegados a la tierra, caminando día tras día, noche tras noche, bajo un cielo quemado, bajo relámpagos que no traen lluvia. Ellos, encerrados en el Orbe, flotando en lágrimas estériles, viéndolo todo sin entender nada.

Todo está preparado, vamos a hacerlo, tenemos el equipo, tenemos la gente, tenemos motivación y capacidad de lucha.

Vamos a cortar el lazo con que Frau Mutter nos alimenta y nos ahoga.



¿Es éste un final, o un principio?

Es ambas cosas; principio y final, alif y yaa, como decían nuestros antepasados.

Estoy en una casa. Ahora sé (¿sé o temo?) que si se abre la puerta, entrará la luz, y yo moriré.

Estoy en una casa. Si se abre la puerta, temo morir.

Estoy en una casa.

...

No.

...

No es una casa.

Es una prisión.

Todos pensábamos que los hombres y mujeres conectados a la Red, los dos mil ojos de Frau Mutter, morirían cuando destruyéramos el proyecto ORBE, cuando atacáramos la Base, cuando derribáramos el símbolo, encarnación, cuartel general de la Burorb. El corazón del gobierno.

Aunque pensábamos que iban a morir, seguíamos planeando el ataque.

Las revoluciones se alimentan de sangre, nos decíamos. Son sirvientes de Frau Mutter; en vida la sirvieron, y se unirán a ella cuando ella muera.

Si alguien tenía dudas o escrúpulos morales, no dijo nada, ni antes ni después del ataque.

Sangre y almas... vertimos nuestra sangre durante el ataque, perdimos nuestras almas al planearlo. Ahora veo con claridad que no hemos avanzado nada, y que los nuevos ídolos son iguales a los antiguos.

Me parece que fue ayer, y sin embargo, ya han pasado algunos años. Tres, cuatro... no puedo decirlo con seguridad.



La destrucción del Orbe no nos devolvió el mundo que habíamos destruido.
Ni la calma.

Estoy en una casa.

Estoy en una casa, y voy a salir. Mi mano se apoya en el pomo, un pomo de bronce, frío.

Me da miedo salir, pero me da más miedo quedarme aquí. Ya no hay nada aquí. Siento que ya no hay nada aquí. Ella ha dejado de hablarme.

Siento mis brazos, pesados, muertos. Sé que floto, que no estoy en una casa.

Pero estoy en una casa.

La puerta se abrirá, y moriré, porque la luz que hay fuera, la dolorosa luz, herirá mis ojos, y me dejará ciega.

Y ciega, moriré, pues vista soy, y sólo para ver sirvo.

...

...

La puerta se ha abierto, pero no muero.

Había una vieja escotilla de mantenimiento en la parte superior del Orbe, entre el revestimiento de obsidiana, visible desde kilómetros de distancia, y la primera capa interna, hecha de una extraña aleación inoxidable. Ante nuestros ojos aparecieron, flotando en lágrimas estériles, los mil. Extraños, inhumanos, lampiños, de miembros inútiles, flácidos... conectados a una Red, ahora silenciosa, a través de un implante craneal.

Me pregunto ahora, me pregunté entonces, si sentían algo.

Revisamos, una por una, las fichas del proyecto ORBE, los documentos que los burócratas de la Burorb nos habían entregado a cambio de un trato de favor en los juicios que se celebrarían, y se celebraron, muy pronto.



Dietrich Stein, Klara Mahler, Adolph Himmelman, Antoniette Walden, Frederick Hess, Elsa Müller...

La luz me dejó ciega por un momento; no era luz de verdad, tan sólo un destello. Cuando la luz se apagó, sólo hubo sombras.

© Fabián Álvarez

Fabián Álvarez López es madrileño de origen, y nació hace ya treinta años. Licenciado en Filología Inglesa, por las especialidades de Literatura Inglesa y Literatura Norteamericana, ejerce de profesor de inglés mientras finaliza sus estudios de Doctorado. Ha publicado en *Pulsar*, *Alfa Eridiani* y *El Sitio de Ciencia-Ficción*. Entre sus aficiones destacan la lectura, el cine y la cocina, y aunque no le gusta tener favoritos, se confiesa admirador de Clive Barker, Neil Gaiman, H.P. Lovecraft y Juan Manuel Aguilera.



SUEÑO ENTRE ESTRELLAS

por Víctor Salgado

El mural, sólo mira el mural, le decía sin palabras esa extraña mujer. Miró. Era sencillo, un paisaje de frondoso roble, en las montañas, bajo la lluvia. Se concentró un poco y distinguió entre la espesura un delicado tallo colorado. Lo siguió hasta sus ramas y el contorno de su tronco, admirando la belleza del pequeño arriñán.

El trazado estaba en su mente y ella seguía allí. Caminó hacia la ventana, luchando contra ese impulso que no podía detener. Cerró los ojos con tal fuerza que los párpados le dolieron. Entonces los abrió, horrorizado, porque afuera no había nada.

Despertó agitado, empapado por el sudor, procurando despejar la mente y olvidar la pesadilla.

—Jaime, ¡Jaime! Bebe esto que te hará bien. —Le dio un vaso con agua—. ¡Santo Dios!, creí que se te había quitado.

Dejó el vaso a un lado y aspiró el aire a bocanadas un par de veces. La miró.

—No te preocupes. Si parece que hubieras visto a un muerto. Sonríe para mí, ¿quieres?

—Me asustas. Balbuceas cosas y emites unos ruidos que helarían la sangre a cualquiera. ¿Qué esperabas?

—Ver en tu linda cara una sonrisa es suficiente para mí.

Ella acarició su pelo y lo besó. Exploró en su mirada buscando la chispa que la mantenía a él y le regaló la más hermosa sonrisa que pudo conseguir.

Miró el reloj. Faltaban cuarenta minutos para la alarma.

—Ya no me quedaré dormido. ¿Sabes, mi amor, cuánto me gustaría traer un tarro de pintura para pintar estrellas en esa maldita ventana?

—Siempre es lo mismo, ¿verdad?

—Tú sabes, el final siempre es igual. Si no fuera por eso, sería sólo un sueño más. Y esa mujer que me intriga, siempre ahí, etérea e inmutable como el mismo sueño.



—Siempre la recuerdas. Me la imaginaba como una bruja, pero ahora que lo pienso... ¿Es linda?

Era la primera vez que se lo preguntaba.

—A ver —contó con los dedos—. Es alta, esbelta, rubia, tiene ojos verdes, nariz respingona y aparenta unos treinta y cinco años. ¿Mmh?, no sé.

—¡No sé, no sé! Hipócrita, es perfecta. Con razón sueñas tan seguido con ella, ¿Por qué no la besas la próxima vez? —Guiñó un ojo—. Tal vez deje de molestarte.

—¿Y si la encuentro en la calle?

—¡Te mato! —Le tiró el pelo—. Ándate a la ducha será mejor. Yo me voy a hacer el desayuno.

Aún tenía el pelo húmedo y el gusto del queso que fue lo mejor desayuno. Abrió las celosías del closet y buscó, sobre el estante de las camisas, el cajón que caprichosamente había pintado amarillo, muchos años atrás. Lo miró un momento y tanteó en su interior. En un proceso casi mecánico, sacaba la cámara, la revisaba y limpiaba. Luego seguía el coaxial por la muralla y asomaba la cabeza por la ventana, para ver que el dispositivo con forma de pirámide estuviera allí. Entonces se preguntaba por qué nunca nadie veía estas cosas, por qué Ximena no sabía del cajón amarillo, por qué el mismo no se acordaba. Al final, guardaba la cámara en un bolsillo, activando la recepción neuronal y el recuerdo se esfumaba, perdido en la nada del olvido.

—¿Qué haces en la cama? Vamos, tienes que irte ya o llegarás tarde al trabajo.

Salió apurado, casi corriendo. No entendía cómo había perdido ese tiempo que estaba seguro que tenía. Miraba los rostros de la gente que pasaba, seguía las luces de los autos y escarbaba entre la densa espesura de hormigón, buscando respuestas que no encontraba. Todo por esa pesadilla. ¿Por qué no podía tener sueños gratos?, ¿cuándo iba a encontrar algo al otro lado de esa ventana? No, no era ideal. Pero la vida misma no es ideal. Caminaba, hipnotizado por la forma del arrayán que marcaba su ruta.

La imagen se disipó tan rápido que no tuvo oportunidad de reaccionar. En su lugar, un automóvil bombardeó su retina, activando tantas cosas que no hubo tiempo para ninguna.

Ella apareció de pronto, como siempre lo hacía. Se acercó mirándolo fijamente, escrutando un rostro que le era tan especial. Tomó sus brazos, recorriendo con sus frágiles dedos sus muñecas. Entonces lo hizo.



Sintió que se estremecía un poco. Tal vez muy poco para lo que esperaba. Abrió los ojos, sin despegar sus labios de los de ella, y vio la expresión atónita que mantenía.

La mujer tiró con rudeza los parches. Luego no hubo imágenes.

Ya está se dijo, *pero está mal*. No entendía bien lo que sentía, porque sólo sentir le daba miedo. Había abandonado su humanidad para no sentir más, dedicada sólo a su profesión. Notaba el peso de cien años de ausencia.

—Casi lo pierdo. De no ser por la alarma del sistema, no habría reaccionado a tiempo —dijo la Vigía.

—Porque te descuidaste —respondió su compañero—. Un error como ese puede ser fatal. Espero que estés funcionado bien.

—Es por lo que esto implica.

—Sí. Pero debemos velar por mil ciento dieciocho pasajeros. Ya no está en nuestras manos.

Él tenía razón. No había alternativa, pero le daba vueltas una y otra vez. No era correcto pensar en ello, no hacía bien. Sabía lo que pasaba, aunque pretendía ignorarlo. Así sería mejor.

El sueño de una conciencia libre era demasiado brusco al despertar. No había guía, sólo el instinto y un pequeño apoyo de residuos de memoria, escogidos previamente para este fin. Por eso todo resultaba extraño en un momento, y al rato se volvía tan incomprensible que la idea anterior parecía ridícula. La mezcolanza de ideas comenzaba a tomar forma de recuerdos sucesivos, que siempre daban paso al siguiente. Y la fusión creaba mixturas extrañas e inverosímiles, de vivencias que ahora eran una.

Abrió los ojos, plenamente consciente. Aletargado y débil como una pluma.

—En un momento recuperará el tono muscular. —Oyó a la voz de mujer—. Esta droga ayudará.

Parpadeó un par de veces, eso estaba bien. Luego movió la cabeza y probó con los dedos de pies y manos. Alzó los brazos y cruzó las manos sobre su ros-



tro. Exploró detenidamente las marcas circulares en sus muñecas, justo detrás de la línea de las palmas. Ahí estaban las interfases, aferentes y eferentes, que conectaban directamente las funciones al gran cuerpo que eran todos en la nave.

—¿Está bien?, ¿se siente bien? —preguntó una voz masculina.

Tanteó su rostro con dedos temblorosos. Lo notó lozano y tibio.

—Sí, creo que sí —respondió.

Se reclinó sobre la cama y quedó sentado con los brazos cruzados bajo las piernas.

El hombre que estaba junto a él esbozaba una amplia sonrisa. Era bajo y robusto, casi gordo. A su lado estaba ella, hermosa e inescrutable. La mujer en sus sueños.

—Te ha ido bien, muchacho —decía el hombre—. Estuve hablando con el director del Archivo Histórico y me ha dicho que tus imágenes han aportado un caudal invaluable de información para nuestros científicos.

El Vigía vio la expresión boba que mantenía.

—Créeme. Estarán metidos de cabeza en eso mucho tiempo, hijo —recalcó.

Las invisibles trazas de la memoria comenzaron a funcionar, develando recuerdos como la luz que muestra el camino.

Hacia mucho tiempo, alguien le había contado que el tipo diría esto. Políticas de la Compañía y el Archivo para elevarles la moral. Porque todos los pasajeros recogían información, estaban obligados a hacerlo; y eso siempre era valioso. Aunque la experiencia no tenía porqué ser agradable.

—Entonces, ¿cubrí mi crédito?

—Hace tiempo, hijo. Ahora tienes una pequeña cuenta con los excedentes —respondió el Vigía.

Eso estaba más que bien. Ahora tendría algo para iniciar su nueva vida en Cerián.

—¿En realidad estuve allá? Es que... si no tuviera estos recuerdos, no sabría qué creer.

El hombre que no era hombre, asintió con la cabeza.

—Hasta el miércoles cinco de abril del dos mil diecisiete.



Se levantó, ahora seguro de que su cuerpo respondía. Estaba feliz, dichoso. El largo peregrinaje había terminado. Podía oler los aromas de Cerián, oír sus melodías, gustar sus sabores y ver esos paisajes por los que había recorrido medio universo.

Estaba lleno de energía, ¿porqué no correr? Salió de la sala, ignorando a los Vigías. Había que mover estos músculos y los huesos enmohecidos.

Se detuvo en el observatorio. Había estado allí, antes del sueño, viendo estrellas y sistemas que desaparecían en un parpadeo. Contempló el espacio Xireliano, que no era negro, sino marrón. Las estrellas perdidas lejos, se balanceaban sin cesar. Un paisaje maravilloso y horroroso a la vez.

Estaba petrificado, con la vista fija perdida allá afuera. Seguro ya, que este era el fin de todas sus esperanzas y anhelos. Mirando y sintiendo lo que ningún hombre debería mirar ni sentir.

Los Vigías esperaban, junto a él, en silencio. Oteando ese maravilloso espectáculo, que sólo ellos podían ver. El que podían surcar sin los temores de los seres conscientes, burlando las condiciones que los humanos no podían.

—¡Por Crea! —dijo mirando al cielo.— ¡esto no puede ser verdad! Me dijeron que todo estaba tan bien...

—No nos dejaste terminar, hijo —respondió el Vigía.

—¡Hijo! Porqué no sacas esa maldita palabra de tu memoria. ¡No tenemos ningún parentesco, asquerosa imitación de hombre! —escupió, cada palabra, con toda su ira.

Miró en sus ojos buscando alguna esperanza ahí. Pero no encontró más que la frialdad del verdugo que conocía muy bien su trabajo.

—Sólo cumplimos con las disposiciones del contrato que firmaste —decía con voz átona—. Sabías los riesgos que entraña el espacio Xireliano. No era un viaje garantizado.

No, no lo era. Ahora comprendía la magnitud de sus decisiones. Cuántas historias le habían contado los amigos, de naves que partían llenas y arribaban casi vacías. Nada más que bromas pesadas. Patrañas para asustar al mochuelo, que confiaba en un destino más allá de las estrellas que tapizaban el firmamento de su lejano Talged.

—¿Y qué dice la mujer del eterno silencio? ¿No eras tú deber cuidarme? Eso también está en el contrato —dijo sollozando.



—Confundes las cosas. Mi deber era guiarte, para que consiguieras la información que el Archivo te pedía a través de mí.

—Entonces así acaba, ¿no? La compañía recibió el dinero, el Archivo mis imágenes y yo, ¿qué gané yo? ¿¡Es esta la justicia de Crea!?

—No podemos responder a eso —dijo el Vigía.

Silencio. Era desolador escucharlo hablar. Despojados de sus cuerpos y sentimientos, solo eran marionetas.

—Yo creo que esto tiene que ver sólo con un anhelo del alma —dijo ella—. Tomamos forma para vivir por la experiencia de existir y no por el placer. Nada más importa. Sólo eso.

—¿Eso te grabaron en la memoria? Los ingenieros de homosistemas hacen muy bien su trabajo.

—No. Lo he aprendido con los viajes. Tiene que ver con la naturaleza misma de los xirelianos. ¿Nunca te has preguntado por qué nos someten a eso? ¿Qué objeto tiene que los manden al pasado, mientras cruzamos su espacio?

—No lo sé. Pero la Compañía y el Archivo lo aprovechan muy bien.

—¡Sandeces!, si hubieras llegado a Cerián estarías agradeciendo al Archivo por costear tu viaje a la Compañía. Mismo que sin ayuda no habrías podido hacer.

Era cierto. Malditamente cierto. Qué podía pensar si sólo sentía ira y miedo, como un animal enjaulado.

Recordó la humilde colonia de Talged IV donde vivió toda su vida. Los amigos, las experiencias, a sus padres. Las interminables tardes buscando y contando alfileres de Tiren. Ahora añoraba todo eso. También quería estar con Ximena, aunque su recuerdo se confundía como el sueño que uno sabe que no es cierto y que parece tan real.

—He perdido tres destinos —murmuró.

Los Vigías se miraron. El no-hombre salió del observatorio.

—Generalmente —comenzó la mujer—, podemos hacer que uno de ustedes vuelva a tomar forma allá. No es muy complicado, pero requiere que el pasajero no despierte acá.

—¿Qué pasó conmigo? —Preguntó.

Ella se apoyó en el cristal, frente a él.



—En contadas ocasiones, un pasajero produce una alteración en el equilibrio homeostático que mantienen todos, con esta zona del universo. Entonces ocurre un caso como el tuyo.

—¿Los xirelianos?

—Sí. Los afecta de alguna forma que no comprendemos —hizo una pausa—. Como sabes, han evitado el contacto con casi todas las formas de vida inteligente. Así que no tenemos respuestas. De no ser por Kaúf, ni siquiera podríamos hacer estos viajes.

Sonrió. Cómo olvidar aquel entrañable perro parlante, bautizado Kaúf por los xirelianos, primer sobreviviente de muchas incursiones tripuladas que habían fracasado. Siempre le daba risa el chiste que se contaba de los xirelianos, por el nombre del perro. Pero ese perro pudo enseñar a la humanidad cómo viajar por este espacio.

—¿Deseas despedirte de alguien? Es tu derecho.

Ella lo condujo a la cabina de comunicaciones.

—Tienes diez minutos —dijo—. Si te sientes demasiado triste —le dio una cápsula blanca—. Tómala, es mejor para ellos.

Vio que el chico se la tomaba y se fue. Se detuvo a medio andar, pero abandonó la idea. ¿Por qué la había besado? ¿Por qué quería saber? Pero ya era tarde.

El chico sería desconectado del sistema, un segundo después que finalizara la transmisión, automáticamente.

—¡Ah! Creí que no llegarías nunca —dijo el Vigía, despreocupado.

Ella no respondió. Miró cómo terminaba de ensamblar el cilindro de escape.

—¿Me pregunto qué querrán de él?

—Entonces no descubriste nada.

El silencio fue la única respuesta. Aunque sí, había descubierto algo. Pero era tan íntimo que nadie jamás lo sabría.

Parecía que los sonidos recorrían años-luz, mientras las imágenes danzaban, serpenteando los contornos de las figuras que eran difusas. ¡Qué mala suerte!



Trató ajustando los controles, pero cada vez que lo hacía empeoraba más. Tuvo la urgente sensación de que iba a quedar ciego.

Malhumorado, se quitó las gafas y las tiró a un lado.

—No hay como ver las cosas uno mismo —dijo el hombre del asiento contiguo.

Vestía de etiqueta, era alto y de porte distinguido. Tendría ciento treinta años, aunque aparentaba setenta. Cuando mucho ciento cincuenta.

—¿Cómo dice? —Preguntó.

—Mire por la ventana, el anillo. Es un paisaje soberbio. Y las estrellas como telón de fondo. ¡Qué más se puede pedir! No pierda su tiempo con ese aparato.

Sí, Saturno era hermoso. El hombre tenía razón.

Ignoró un momento su aversión por las ventanas y miró. Quedó extasiado por el paisaje. Volvió a mirar al hombre que sonreía tendiéndole la mano.

—Soy Jeremías Valdebenito —dijo.

—Jaime Burgos X —respondió, devolviéndole el saludo—. Lo recuerdo. Usted es el magnate hotelero.

—Y usted tiene un nombre enigmático. ¿Desea un trago?

No le dio tiempo de responder. Pulsó con el panel de servicio y ordenó:

—Dos copas y un Pinot —vaciló un momento—, dos mil ciento sesenta y dos. A mi cuenta por favor.

—¡Es increíble lo que puede conseguir con esa máquina! Conmigo no es tan generosa.

—Sinceramente, espero que no le moleste que sea del Capitán. Es de su reserva privada, ¿sabe? —rió—. Un viejo amigo, por supuesto.

—Claro. —Respondió Jaime.

—¡Carlita! —Dijo a la niña que traía un helado—. No se quede ahí. Venga, salude al caballero.

Graciosamente se acercó al extraño que le habían presentado. Por un instante creyó reconocer algo familiar en él, pero no fue más que eso. Quizá tenía hambre, ese hombre no quitaba los ojos de su helado.



Jaime tomó su mano. Observó su muñeca y sintió una leve punzada en el corazón, al descubrir ahí, la marca circular.

Suspiró. Estaba empezando... pero le faltaba tanto.

—Es una señorita muy linda —dijo, y soltó su mano.

—Es mi nieta. Algo tímida a veces —la estrechó con su brazo—. Tenía tantas ganas de pasar una semana con el abuelo. Lástima que pasara tan rápido. Pero lo pasamos bien, ¿cierto?

La niña esta inquieta. Miraba en todas direcciones, se encontraba con la mirada del extraño y la huía de nuevo.

—Abuelo, quiero ir a jugar —dijo bajito.

—Está bien. Nada de travesuras, ¿eh? —dijo en tono pícaro—. Ve y diviértete.

Jaime quiso preguntarle de qué colonia venía, cuál era su nave y su destino. Tenía tantas ganas de saber. Pero hacía tiempo había descubierto que no habría conseguido más que confundirla. Tal vez en el futuro, cuando tuviera la edad suficiente... Pero ahora no. Miró por la ventana, hacia las estrellas y recordó la pesadilla, cuando mucho tiempo después vio que al otro lado no había nada. Entonces comprendió que las estrellas estaban tan lejos entre sí, como islas. Y que él mismo era su propia isla.

ã Víctor Salgado.

Víctor Salgado nació en 1976, en Santiago de Chile, chileno por tanto. Por el tiempo en que estudiaba Ingeniería Eléctrica, carrera que debió dejar por motivos de salud, conoció a un grupo de gente aficionada al género. Se trataba de *Ficcionalistas Asociados*, grupo que luego organizaría un taller literario. Pero esa es otra historia. Su primer contacto con la CF vino de la mano de la televisión y la serie que más le marcó fue las *CRÓNICAS MARCIANAS* de Ray Bradbury, serie de la que, aunque sólo vio dos capítulos, le motivó a comprar el libro. El resto es historia.



Poesías

HACIA UN MUNDO NUEVO

por Adriana Alarco de Zadra

A Franco,

*Si no te di las gracias, te agradezco ahora
de haber sido parte de mi misma.*

¿Quién se fue hacia las estrellas
empujado por su enérgico deseo de volar
y desplazarse,
por su insondable curiosidad de escudriñar
la vida en los agujeros del recuerdo
de aquellos seres que entendió
con su inmensa comprensión,
tan capaces e incapaces
de fomentar guerras, amores y traiciones?
¿Quién se fue
dejando una huella de riqueza
en sus consejos vitales,
en sus reflexiones puntuales:
como un dedo que subraya,
en su fortaleza, humildad y disciplina,
en su espíritu austero,
libre,
allá arriba sobre las montañas?
¿Quién se fue
pidiendo levantarse
cada vez más allá de las fronteras
más allá de las cumbres y el espacio
hacia un mundo nuevo y renacer?

© Adriana Alarco de Zadra

Mientras estuvo casada, vivió en campamentos de trabajo, alejados de la civilización, en varios continentes. Ella escribe para volcar en el papel y en la pantalla sus experiencias, investigaciones y sentimientos. Viaja con frecuencia a visitar a sus hijas y a sus nietos que le llenan la vida.



Artículos

ENSAMBLE FRANKENSTEIN

por Patricio Alfonso.

Tal vez las partes componentes de una criatura puedan ser manufacturadas, ensambladas y provistas de calor vital

Mary Shelley.

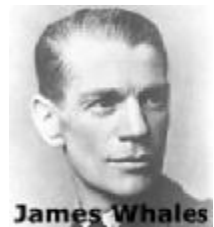
Prefacio a la primera edición de *FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO*.

El Uno y el Par

*¿Qué importa la palabra que me nombra
si es indiviso y uno el anatema?*

Poema de los Dones. **Jorge Luis Borges.**

A partir del estreno de los filmes de **James Whale**, en los treinta, se produjo un equívoco sobre el nombre de *Frankenstein*, un desplazamiento efectuado por nosotros el público. **Mary Shelley** no había nominado a la criatura salida de las manos de su científico, y el cine se cuidó de enmendarle la plana. Tal fue el origen del deslizamiento de lo nombrado a lo innombrado; el término *Frankenstein* se transformó en común, y no se disoció nunca más de esa silueta quizá más patética que amenazadora, del ícono inolvidable que **Jack Pierce** modeló sobre los rasgos de **Boris Karloff**, alias **Charles Edward Pratt**. No nos libramos ya de ese ser sin nombre que se apropia del de su creador, de esa palabra única y, sin embargo, compartida. Como compartida es la historia, la tragedia, el destino. *El Golem* –comenta **Borges** hablando del hombre artificial de su poema- *es al rabino que lo creó lo que el hombre es a Dios, y también lo que el poema es al poeta*. La identidad entre *Víctor Frankenstein* y su monstruo, por una parte, está entregada en clave en la propia novela; el doctor tiene una novia, **Elizabeth Lavenza**; es conminado por su creación a construirle una compañera, a la que *Víctor* destruye antes de darle el soplo vital; la frase *estaré contigo en tu noche de bodas* con la que el monstruo le anuncia la próxima muerte de **Elizabeth** (muerte que



James Whales



B. Karloff

resulta simétrica con la destrucción de la hembra, de la *novia* creada) es tanto una amenaza siniestra como la confirmación de dicha identidad.



El cine –desde *LA NOVIA DE FRANKENSTEIN* (1935), el segundo y magistral trabajo de **Whale**- ha comprendido el profundo sentido de esta imagen especular. En la sátira *EL JOVENITO FRANKENSTEIN* (1974), de **Mel Brooks**, que juega con diversos elementos tomados de los filmes frankensteinianos clásicos, la misma actriz encarna a *Elizabeth* y a la pareja del monstruo. En una secuencia de la misma película, *Víctor Frankenstein* (**Gene Wilder**) sacude a su ayudante *Igor* (**Martin Feldman**) del mismo modo como él ha sido sacudido por el monstruo (**Peter Boyle**). Pero en un sentido, el filme de **Whale** va más lejos, al hacer que **Elsa Lanchester** encarne tanto a la “*novia*” del monstruo como a la propia **Mary Shelley**. En ello repara **José Luis Guarner** cuando subraya *la inquietante identidad que existe entre la escritora y la criatura*. Ella misma –**Mary Shelley**, la *novia* de *Frankenstein*- se revela como el doble tanto del monstruo como de *Víctor*. Que son a la vez dobles uno del otro en el juego sin fin de los espejos, esa «*abominable multiplicación*» borgeana donde jugamos todos. «¿*Quién nos dirá las cosas que sentía Dios, al mirar a su rabino en Praga?*».



Frankenstein en la bisagra del tiempo.

Evidencia de hoy, imaginación de ayer
William Blake

El Alumbramiento del Futuro

Ha nacido un nuevo espanto
que desgarrar el aire con su grito.
William Blake

Es difícil, en un punto determinado de la historia, distinguir los signos del futuro, de lo-que-vendrá. Es posible que los mismos pasen a nuestro lado inadvertidos, opacados por el brillo de fulguraciones efímeras. Sólo en instantes privilegiados alguien, a quien designamos un profeta o un poeta, tiene la posibilidad de vislumbrar de súbito la huella del porvenir. Se constituye entonces una *visión memorable* –*a memorable fancy*–, por usar una expresión de **Blake**.



»Cuando apoyé mi cabeza sobre la almohada, no accedió a mí el sueño. Mi imaginación, desenfrenada, me poseyó, y me dio guía, proporcionando a las sucesivas imágenes que despertaron en mi mente una nitidez mucho más allá de los límites usuales de la fantasía. Vi –con los ojos cerrados, pero con una aguda visión mental– al pálido estudiante de artes malignas arrodillarse junto a la cosa que acababa de formar. Vi estirarse el horrible espectro de un hombre hasta, por la acción de alguna poderosa máquina, mostrar señales de vida y agitarse con un movimiento penoso y desmayado. Era aterrador, como supremamente aterrador sería el efecto de cualquier humano empeño que osara desafiar el estupendo mecanismo del Creador del mundo. Su éxito espantaría al artífice; huiría de su tosca y odiosa obra, paralizado por horror. Concebiría la esperanza de que, abandonada a sí misma, la chispa de vida que la había comunicado se desvanecería; que aquella cosa, receptora de tan imperfecta animación, degeneraría en materia inerte, para así dormir en la creencia de que el silencio de la tumba apagaría para siempre la existencia del horrendo cuerpo que creyera cuna de vida. Duerme, pero se despierta; abre los ojos y contempla la cosa horrible que se yergue junto a su cabecera, que descorre las cortinas para mirarle con ojos interrogadores, amarillos y acuosos.

»(...) La idea se adueñó de mi mente con tal fuerza que un escalofrío me hizo temblar, y quise mutar la visión fantasmal de mi imaginación por la realidad que me rodeaba. Los sigo viendo, el cuarto, el *parquet* oscuro, los postigos cerrados contra los que porfiaba la luz de la luna; experimenté la sensación de que el lago cristalino y las blancas cimas de los Alpes se hallaban más allá. No pude liberarme fácilmente de mi estremecedor espectro; seguía obsesionándome. Tuve que fijar mis pensamientos en algo distinto. Volví a mi cuento de aparecidos –¡mi fastidioso y desafortunado cuento de aparecidos!... Por la mañana anuncié a mis amigos que había *imaginado una historia*. La empecé aquel mismo día con las palabras «En una triste noche de noviembre», mera transcripción de los punzantes terrores de mi sueño en vela.

Así narra **Mary Shelley** su propia memorable visión, la que tuvo en la Villa Diodati la noche del 19 de junio de 1816, tras una afiebrada conversación con **Percy Shelley** y **Lord Byron**. En ese instante el futuro fue alumbrado. En el sentido de iluminado, de hecho visible –estamos en la época de las Luces, hablaremos de ello– pero también de engendrado. El engendro de **Mary**, la criatura de *Víctor Frankenstein*, camina con sus pasos pesados desde esa noche hasta el día de hoy. Él era entonces el porvenir, su imagen preside nuestro tiempo.



M. Shelley

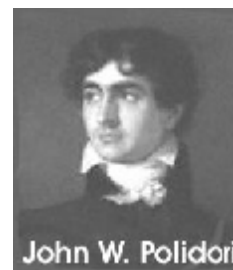


Los cómplices de la Villa Diodati

Cada uno de nosotros escribirá un cuento de aparecidos, afirmó Lord Byron; y su propuesta fue aceptada

Mary Shelley – Prefacio a la primera edición de *FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO*.

Incubado por toda una época, *Frankenstein* sería finalmente concebido en la casa que **Byron** tenía a orillas del lago de Ginebra. Especialmente en aquella que catalizó la *visión memorable* de **Mary**. Aquella noche, ante la propuesta de inventar cuentos de miedo, se engendraron mitos perdurables. Porque también el secretario del Lord, **John William Polidori**, escribiría el que sería el primer relato de vampiros propiamente dicho. (*THE VAMPIRE* se publicaría en abril de 1819, es decir, el mismo año que *FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO*, de **Mary Shelley**). En cuanto al poeta **Percy Byshe Shelley**, quien legaría a **Mary** su apellido al desposarla en 1817, era conocido con *Mad Shelley* desde su adolescencia por sus peligrosos experimentos químicos. Expulsado de Oxford en 1811 por haber escrito un panfleto titulado *LA NECESIDAD DEL ATEÍSMO*, presenta la mentalidad de un romántico progresista. Será autor del poema *PROMETEO DESENCADENADO (PROMETHEUS UNBOUND)*, en cuyo prefacio cita a **Milton** por su obra *EL PARAÍSO PERDIDO*, pidiendo que se recuerde que este



John W. Polidori



«fue un republicano que se atrevió a poner en entredicho la religión y la moral». (El sugestivo juego de los títulos – *PROMETEO DESENCADENADO*, *FRANKENSTEIN O EL MODERNO PROMETEO* – será ¿concluido? en la novela de **Brian W. Aldiss** *FRANKENSTEIN DESENCADENADO*, publicada en 1973). En la novela de **Mary Shelley**, *EL PARAÍSO PERDIDO* será uno de los libros que el monstruo de *Frankenstein* encuentra y lee, junto con el *WERTHER* de **Goethe** y *LAS VIDAS* de **Plutarco**. Otra obra de **Percy Shelley** es *THE CENCI* (1819), cuyo tema, el incesto, será caro a los románticos por cuanto significa transgresión. Y esta es un motivo central tanto en la tragedia de Prometeo como en la del *PROMETEO MODERNO*, *Víctor Frankenstein*. Antes de casarse con **Percy**, **Mary Shelley** se llamó **Mary Godwin**; su padre, **William Godwin** (1756-1836) fue uno de los grandes teóricos del romanticismo; su madre, **Mary Wollstonecraft** (1756-1797) es autora del primer manifiesto feminista conocido.

© Patricio Alfonso.



CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA: HISTORIA Y PREHISTORIA

por Jorge De Abreu

Bueno, aquí estoy, aunque no estoy seguro realmente de cómo llegué a esto, presto a contarles una historia. En lugar de ponerme a escribir, bien pudiera haber aprovechado varios sábados echado en mi cuarto, tomándome una limonada, mientras veía unos capítulos refritos de *STAR TREK*. Hubiera sido una agradable pérdida de tiempo, pero tuve que abrir la boca. Todo comenzó en la lista ubik-1, **Vladimir Vásquez** mencionó algo sobre la Ciencia-Ficción venezolana y yo, impulsivo y sin meditarlo, me apresuré a enviarle un resumen de lo que conocía (de todo lo que conocía). No sé con exactitud qué sucedió después: si **José Joaquín** leyó el mensaje en la lista o si **Vladimir** le fue con el chisme, lo cierto es que quedé comisionado a escribir este artículo, un artículo para Alfa Eridiani sobre la CF venezolana. Total, aparentemente era el único experto sobre el tema en varios millones de kilómetros a la redonda; así que asumí la impostura lo más dignamente que pude: Me di de cabezazos contra la pared.

Recurrí a mi experiencia personal, a las bibliotecas y a Internet y desde las tres aproximaciones fallé miserablemente. Luego realicé contactos con muchos otros aficionados venezolanos y gracias a aquellos que me respondieron (pues hubo algunos muérganos que se quedaron callados) pude seguir pistas, atar cabos y presentar este artículo que es una aproximación bastante exacta (aunque no sé si lo suficientemente precisa) de la CF venezolana.

Antes de este artículo, la única iniciativa recopilatoria de los hechos de la CF venezolana se debe a **Julio Miranda** (1945-1998) quien en el prólogo a una antología de CF de 1979, hace la labor sinóptica de relatar lo que yo he definido, con arbitrariedad absoluta, como la prehistoria de la CF venezolana. La breve introducción de **Miranda** constituye un hito fundamental en la documentación de la CF venezolana, la única referencia sobre la historia del género de antes de 1980. He empleado el trabajo de **Miranda** como muleta para hacer el recuento de las obras y autores antecesores, pero en pocos casos influencia de la moderna CF en Venezuela.

Hablando en términos relativos, la CF venezolana ha tenido un dilatado período prehistórico (no tan prolongado como la tradición argentina o la española, el caso venezolano es sucinto y humilde desde el punto de vista de cualquiera), sólo en la penúltima década del siglo pasado la literatura de CF cruzó por fin el umbral histórico. Actualmente, Venezuela transita una especie de alta edad media, sin negar el breve período en que gozó de una deslumbrante prosperidad helénica, pues a comienzos de la década de los ochenta se comenzó a escribir con intensidad la historia de la CF venezolana.



Sin embargo, antes de ese punto de inflexión en los ochenta tenemos la prehistoria con su muestrario disperso de obras que se pueden clasificar con bastante holgura dentro del género. La prehistoria corresponde, en forma difusa, principalmente a la literatura de CF escrita en las décadas de los sesenta y setenta. Las razones que me han motivado a llamarla prehistoria se deben a que no percibo en esas obras y en sus autores, al contrario de lo que opinaba **Miranda**, un claro movimiento o grupo literario que se dedicara a la CF como género, eran obras aisladas de escritores iluminados que por propia voluntad o accidente estocástico habían bordeado los temas de la CF o habían caído de lleno en él. Fueron estallidos sin reacción en cadena, sin solución de continuidad en el tiempo, generalmente identificados con el género fantástico, tanto por los lectores, los críticos y por ellos mismos. Sólo poquísimos casos de ese período han sido etiquetados como CF.

Rigurosamente, **Julio Garmendia** (1898-1977), uno de los precursores del realismo fantástico en Hispanoamérica con *TIENDA DE MUÑECOS* (1927), inaugura también la Ciencia-Ficción en Venezuela con el relato *LA REALIDAD CIRCUNDANTE*, obra menor que integra la famosa colección. En *LA REALIDAD CIRCUNDANTE*, **Garmendia** postula el uso de un artificio tecnológico para modificar la adaptabilidad humana a las variadas y cambiantes condiciones del medio físico, cultural o social. Once años después, **Enrique Bernardo Núñez** (1895-1964) publica *LA GALERA DE TIBERIO*, una novela que extrapola la situación de la Venezuela de entonces en una suerte de cronología del futuro. Luego de esa novela, la CF venezolana guardaría un significativo silencio por casi tres décadas.



Julio Garmendia

En 1979, *El Diario de Caracas* edita la ya mencionada antología *CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA*, la selección de los relatos quedó a cargo de **Julio Miranda** y constituye un muestrario de la CF prehistórica. En su prólogo, **Miranda**, incluye los aportes a la literatura de CF existentes en la generación de escritores venezolanos de la década de los sesenta. La mayoría de las obras de la antología constituyen la única incursión del autor en el género, son muy pocos los que tienen el valor de reincidir. En general, los relatos son esencialmente fantásticos y el elemento de CF a menudo es incidental. Debido al carácter escaso de la literatura de CF para el momento de la edición de *CIENCIA-FICCIÓN VENEZOLANA*, esta antología tiene connotaciones casi exhaustivas. La selección da cabida a relatos como *CONSPIRACIÓN EN NEO-UCRANIA* de **Francisco de Venanzi**, que nunca habían sido recogidos en un libro.

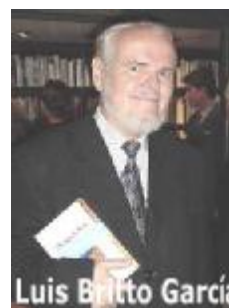
De esa camada prehistórica provienen **David Alizo** (1941) con su libro *QUÓRUM* (1967), quien posteriormente se ha mantenido alejado del género. Algunos de los relatos de *QUÓRUM: LOS CONVIDADOS*, *LA REBELIÓN DE EMILIO*, etc. hacen cabotaje a la CF. En su selección, **Miranda** incluyó a un autor francamente ajeno a la CF: **José Balza** (1939) con el cuento *RACINE EN EL*



AEROPUERTO, de su antología *ÓRDENES* (1970), único relato de **Balza** relacionado con la CF. De igual forma, otros aportes extraordinarios al género que provienen de figuras dedicadas a otros campos literarios son *JINETES DE LUZ (IMÁGENES Y CONDUCTOS)*, 1970) de **Humberto Mata** (1949), *INÚTIL REDONDO SENO (ROSTRO DESVANECIDO MEMORIA)*, 1973) de **Pascual Estrada** (1935), y *VALDEMAR LUNES, EL INMORTAL (VOLVERÉ CON MIS PERROS)*, 1975) de **Ednodio Quintero** (1947).

Casos aparte son **José Gregorio Porras** (1953) con su libro de cuentos breves *ANDAMIAJE* (1977) donde incluye innumerables elementos de CF y **Armando José Sequera** (1953) quien en su colección *ME PARECIÓ QUE SALTABA POR EL ESPACIO COMO UNA HOJA MUERTA* (1977) entrega 32 relatos de CF, donde registra escenas de la vida de una comunidad de astronautas larenses (gentilicio del estado Lara). Sin embargo, después de esta primera inmersión, ambos autores no han realizado más aportes a la CF. De igual forma, la escritora **Iliana Gómez** (1951) es autora de un trabajo inédito, *LAS CRIATURAS DE LA CIENCIA-FICCIÓN* (1978).

Un caso diferente y único lo constituye **Luis Britto García** (1940) quien en dos colecciones de cuentos: *RAJATABLA* (1970, Premio Casa de las Américas) y *LA ORGÍA IMAGINARIA* (1983), y una novela: *ABRAPALABRA* (1979, también Premio Casa de las Américas) ha recurrido insistentemente a temas elementales de la CF: revoltijos temporales, seres extraterrestres y juegos con la realidad. Sus obras insistentemente, casi con terquedad, sugieren, susurran los hechos, pero no los gritan. Un relato suyo, *FUTURO*, fue compilado en la antología *LO MEJOR DE LA CIENCIA-FICCIÓN LATINOAMERICANA* (1981). El propio **Britto García** reconoció durante una aparición pública que le gustaría ser reconocido como autor de CF. Aquella declaración debió estremecer más de un espinazo de la intelectualidad venezolana.



En 1973 **Pedro Berroeta** (1914–1997) publica la segunda novela conocida de CF venezolana, *LA SALAMANDRA*, donde la historia se desarrolla en único e interminable minuto. La tercera novela de CF venezolana, *LA RELIGIÓN DE LOS HANKSIS* (1989), es publicada en la década siguiente, corresponde a un argentino, **Carlos Sabino**. Aunque es publicada durante el período histórico, su autor es ajeno a la corriente principal de escritores y al fándom identificado con la Ciencia-Ficción, un verdadero paria; **Carlos Sabino** es un sociólogo cuyo libro *LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN* es lectura obligada para todo científico.





La década de los ochenta comienza con una nueva generación, que nutrida durante su infancia con los clásicos de la CF anglosajona, no se detuvo a considerar los aspectos aparentemente no intelectuales del género y decidió organizarse primero y crear después; aunque sin lugar a dudas emplearon la organización como un medio de facilitar el proceso creador. Fue el nacimiento del fándom venezolano, de corta estatura y desnutrido, pero totalmente autóctono. El movimiento del fándom organizado, a la distancia de dos décadas parece simultáneo y concertado, pero en realidad fue caótico y desorganizado; Sin embargo, hasta de las locuras se obtienen dividendos: en los diez años que van desde 1982 a 1992 se cimentó lo que actualmente es la moderna CF venezolana: básicamente aficionada, identificada con los temas del género y su propio pasado literario fantástico y sesudamente intelectual, pero sin pudor de decir su amor a viva voz... bueno, con un poquito de afonía.

El inicio de este cambio en la CF venezolana, el paso de la prehistoria al período histórico, ocurrió a comienzos de los ochenta, cuando un par de estudiantes de física de la *Universidad Simón Bolívar* (USB) concibieron la creación de una asociación de aficionados a la CF. **César Villanueva** (1963) y **José Ramón Morales** (1963) ya habían organizado los dos primeros concursos literarios de CF de la USB, como estaban inmersos en la organización de los concursos se toparon con dos hechos que los iluminaron: a) no eran los únicos aficionados al género en la USB, es más había una *muchedumbre* (obviamente, desde la perspectiva del que se creía solo), y b) conocieron la existencia de una Coordinación dependiente de la Dirección de Desarrollo Estudiantil de la universidad que apoyaba la creación y funcionamiento de organizaciones estudiantiles. La convocatoria para la conformación de un grupo de CF se realizó a principios de 1984 y como resultado de las reuniones realizadas miércoles tras miércoles durante un par de meses en el antiguo salón de estudiantes de física (llamado COF por las malas lenguas, Centro de Ociosos de Física) el 24 de mayo de 1984 se inaugura oficialmente UBIK, Club de CF de la USB. Aquel grupo fundador incluía, además de a **Villanueva** y **Morales**, a **Imre Mikoss**, **Yamil Madi**, **Víctor Pineda** y **Jorge De Abreu**. Independientemente, durante ese mismo año se produjo otra



convocatoria en la Universidad Central de Venezuela con el mismo fin de constituir una agrupación de CF; sin embargo, aquella iniciativa aparentemente cayó en el vacío y no prosperó.

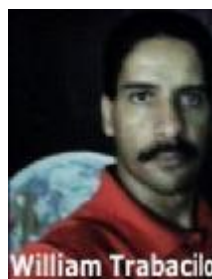
En 1986 UBIK comienza a editar *CYGNUS*, la primera revista conocida de CF venezolana. De *CYGNUS* fueron publicados cinco números a lo largo de ocho años. En las páginas de *CYGNUS* aparecieron por primera vez los relatos de muchos de los escritores de esa nueva generación de la



CF.

Para terminar de completar el círculo, en julio de 1991 **Darío Álvarez, Ingrid Kreksch, Francesco Pellegrini, Gonzalo Vélez** y otros, crean ALFA (Asociación Libre de Ficción Anticipatoria) la segunda asociación de CF venezolana, que a partir de 1993 comienza a publicar la revista *SOLARIS*, de la cual lamentablemente sólo editan un número. Empezando 1994, **Darío Álvarez** en representación de ALFA y con la colaboración de la Fundación REACCIUN (Red Académica de Cooperación, Comunicación e Intercambio entre Universidades Nacionales) de Venezuela crea la lista de correo ALFA-L, la primera dedicada al género en Venezuela y una de las más antiguas de Hispanoamérica.

Paralelamente, a finales de ese mismo año, UBIK pone en línea su BBS. Así que para 1994 los aficionados de la CF de toda Venezuela por fin podían intercambiar opiniones y organizar actividades en forma eficiente, a pesar de las limitaciones de una tecnología que no estaba ampliamente distribuida. En UBIK BBS se gestó entre 1996 y 1997, principalmente, el proyecto literario *HISTORIA*



William Trabacilo

UNIVERSAL que logró juntar a varios autores venezolanos (**Yván Ecarri, Miguel Ángel González, César Lezama** y **William Trabacilo**, entre otros) y más de veinte relatos. UBIK BBS cesó sus actividades en 1998 debido a la muerte súbita del computador que lo albergaba y la presencia ya dominante del World Wide Web. De hecho, en 1997 (10 de enero) se inaugura la página web de la recién constituida Asociación Venezolana de Ciencia-Ficción como una extensión natural del UBIK universitario.

Para 1996, **Alirio** y **Daniel Gavidia** (**Alirio** era un viejo conocido de UBIK, pues había participado en varios concursos literarios) comienzan a editar la revista electrónica *KOINOS*: La revista publicó durante sus cuatro números de existencia (hasta el año 2000) varios relatos de CF.



Jorge Gomez

El escritor **Jorge Gómez Jiménez** (1971), editor de la revista *LETRALIA*, se compromete en 2000 con el género al publicar con su editorial digital Letralia, la colección de relatos *2000: EL FUTURO PRESENTE*, que reunió a varios autores de CF de Latinoamérica. El propio **Gómez Jiménez**, que ha escrito varios relatos de CF, contribuyó con *EL ECO DE FRANKENSTEIN*, una fantasía sexual cyberpunk, que apareció en esa antología.

Durante los 18 años que han transcurrido desde la aparición del primer número de *CYGNUS*, la nueva CF venezolana ha producido autores y obras interesantes y mucho más comprometidas con el género de lo que lo habían sido la literatura y escritores precedentes. Muchos autores se han dado a conocer desde





entonces, algunos se mantienen con persistencia, otros tal vez disfrutan de un largo receso, con la esperanza de volver a la carga cuando el clima mejore. Este último es el caso de **Ermanno Fiorucci** (1938) quien ha contribuido con cuentos como *PRECISIÓN, EQUILIBRIO Y PERFECCIÓN* (1988), relato humorístico sobre el encuentro cercano entre un terrestre demasiado puntilloso y un OVNI, y en fecha reciente con *BELLEZA ANTE TODO* (2003), *¿MORIR POR...?* (2003) y *SILENCIO RUIDOSO* (2004).

César Lezama, muerto trágicamente en 1999, fue ganador del IX Concurso Literario de UBIK con *PEQUEÑA SEÑORITA NADIE*, nos legó su prosa vibrante en historias plenas de intrigas de los cuentos que conforman las *CRÓNICAS DE LA GRAN FAMILIA*. Otro ganador del concurso literario, **Alfonso Linares** (VII edición del concurso con *QUO VADIS?*, publicado en *Axxón* N° 34, 1992) nos muestra que la derrota terrestre está sembrada ya en los rencores pasados (*LOS ECOS DEL PASADO*, 1994).

Otros autores incluyen a **César Villanueva** (*ECCE HOMO*, 1986), **Federico Bethencourt** (*ESTANCIA VESPERTINA*, 1988), **Rafael Escalona** (*RELATO 3*, 1988; *ESCRITO MCMLXXXV*, 1990), **Yván Ecarri** (*EL PISO SUCIO*, 1994), **Juan Carlos Aguilar** (*REALIDAD*, 1987) y William Trabacilo (los relatos de *LAS CRÓNICAS DE OXERAI*, 1996-1998 y el relato ganador del XIII Concurso Literario de UBIK *QUÍTAME LA VIDA, PERO CUÍDALA*). **Juan Carlos Aguilar** también ha escrito varios artículos relatando sus peripecias en el mundo de las convenciones anglosajonas de CF, uno de sus dos amores en el género, el otro pocos lo desconocen: la obra de **Isaac Asimov**, a la cual también le ha dedicado parte de su inspiración.



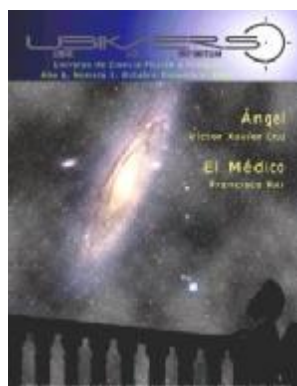
Recientemente ha irrumpido **Vladimir Vásquez** con una antología publicada por Alfa Eridiani (*UNIVERSOS INTERNOS*, 2004). Desde el estado Táchira escriben autores como **Eduardo Rodríguez** con una obra de teatro para títeres (*LOS VIAJES ECOGALÁCTICOS*) y **José Antonio Pulido** (1975) con *HOMBRES DE LUZ* (Teatro). Por último, **Jorge De Abreu** (1963), un autor que conozco bastante bien, se ha dedicado al oficio literario con altibajos de furia creadora durante todo este período. Son obras suyas los relatos *TRINA* (1986), *CONVERSACIÓN PRIVADA* (1987) y recientemente *CONFESIONES DE UN EBRIO* (*Axxón* N° 142, 2004) y *UN DULCE AROMA A FLORES ULTRAVIOLETA* en el *ERIDANO* N° 8 (2004), entre otras.

En el año 2001, con el despertar del nuevo siglo, un grupo de estudiantes de la Universidad de Carabobo (UC) de la ciudad de Valencia, comienza a editar *NOSTROMO*, una revista en papel dedicada primordialmente a publicar ensayos de CF y Fantasía. La responsabilidad editorial recae principalmente en **Ramón Siverio**, un estudiante de ingeniería eléctrica de la UC. *NOSTROMO* ha publicado ya seis números y tiene maquetado el séptimo, pero a la espera de



recursos para su publicación. Siempre el sucio dinero asoma el rostro y fastidia las cosas.

En octubre de 2003 el Star Wars Fan Club Venezuela organizó la primera Convención Latinoamericana de fanáticos de Star Wars, mientras que para mediados del año 2005 el Star Trek Club Venezuela tiene programada la primera Expotrek, ambos clubes se dedican a actividades de promoción y discusión, entre los fanáticos, de temas pertinentes a dichas producciones filmográficas.



En 2002 **Jorge De Abreu** retoma la edición de *DESDE EL LADO OSCURO* (original de 1998 en manos de **Juan C. Aguilar**) publicación dedicada a divulgar y comentar noticias y artículos sobre el mundo de la CF y en 2004 *UBIK-VERSO* y la segunda época del *NECRONOMICÓN*, publicaciones periódicas dedicadas a la ficción de CF, Fantasía y Terror.

La CF venezolana se encuentra en incubación desde hace dos décadas. El reconocimiento del género por los nuevos autores y la formación de un grupo que en mayor o menor medida maneja los mismos códigos, permiten albergar confianza de que algo puede eclosionar si las condiciones del medio ambiente mejoran. La extrema aridez del clima editorial y una economía erosionada tras casi treinta años de desastres políticos y veinte de debacle económica son los principales enemigos de una CF saludable... mientras tanto los organismos medran y esperan por la formación de un nicho, un resquicio que les permita competir por la luz... y en este negocio la luz es enemiga de la entropía.

© Jorge De Abreu.

Jorge L. De Abreu es un biólogo que trabaja en el área de bioquímica nutricional. Lector y escritor empedernido ha publicado algunos relatos en las revistas [Cygnus](#), [Necronomicón](#), [Letralia](#), [Axxón](#), [Efímero](#) y [Koinos](#). Es editor de los fanzines [Ubikverso](#) y [Necronomicón](#). Es miembro fundador de [UBIK](#) Asociación Venezolana de Ciencia Ficción y Fantasía, asociación que desde 1984 se encarga de la divulgación y promoción de la CF en Venezuela y mantiene un blog con ideas y relatos estrafalarios que sólo una trastornada mente puede concebir: <http://www.onilegroj.blogspot.com>.

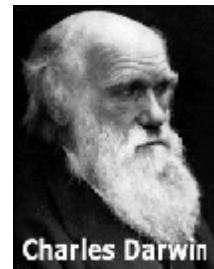


LOS SERES POSIBLES: CIENCIA-FICCIÓN Y EVOLUCIÓN

por Patricio Alfonso.

En las Molucas, los nativos recogen sobre la tierra o sobre el agua un ave muerta a la cual dan el nombre de *Manacodiatam*. No es posible verla viva porque no tiene ni pies ni patas, por más que Aristóteles no admita la existencia de aves sin patas. Esta ave, que yo he visto en tres ocasiones, carece de pies porque vive siempre en el aire. En el lomo del macho hay una cavidad en la cual, como es fácil imaginar, la hembra esconde sus huevos; también la hembra tiene un vientre cóncavo, de modo que puede incubar y resguardar los huevos en una u otra cavidad. Así describe el naturalista suizo **Konrad von Gesner** (1516-1565) al ave del paraíso, basándose en ejemplares disecados al modo de los papúes, es decir, con las patas cortadas. Dio a la especie descrita el nombre técnico, que aún conserva, de *Paradisea apoda*. Sin proponérselo, **Gesner** estaba escribiendo ciencia-ficción.

Quizá la contribución más notable que la teoría darviniana de la evolución ha introducido en la cosmovisión de nuestra cultura haya sido introducir el dinamismo. Desde luego, las visiones dinámicas del universo son antiquísimas. Vienen de **Heráclito**, y desde antes de **Heráclito**. Pero en el momento en que se proponen las ideas de **Darwin** imperaba de hecho una visión estática del mundo. Las especies eran entendidas como inmutables y fijas, creadas de una vez y para siempre en su aparente forma actual. Curiosamente, lo que era válido para las especies no resultaba del mismo modo para los individuos, y la creencia en la inmutabilidad de ellas coexistía, en algunos lugares y épocas, con la que aceptaba la existencia de licántropos y otras transformaciones debidas a hechizos brujeriles. Hoy, las premisas se han invertido y nadie acepta, en el ámbito científico, que los organismos individuales puedan sufrir otras variaciones inmanentes que no sean las derivadas del crecimiento, desarrollo y decadencia.

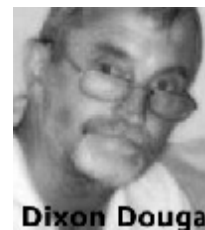


Como se ha dicho y repetido, la CF es una ficción de ideas, mejor dicho de especulaciones. La verdadera CF consiste en el desarrollo y puesta en escena de posibilidades. La especulación no lo es todo, como bien ha señalado **Pablo Castro** en estas mismas páginas³, ya que un especulador puro no es todavía un ficcionador, pero resulta un componente esencial. La CF genuina no necesita hablar de extraterrestres ni que sus tramas transcurran en futuros lejanos o cercanos.

³ Pablo Castro. *LA IDEA NO LO ES TODO: SUEÑOS GEODÉSICOS Y MÚSICA EN LA SANGRE*. En Alfa Eridiani n° 13, septiembre-octubre 2004 y Fobos n° 13, Diciembre de 2001.



Lo que no puede hacer es dejar de especular, esto es, construir seres posibles. Ahora bien, las ideas evolucionistas son para ello campo abonado. Entendiendo los postulados básicos acerca de las mutaciones y la selección natural es posible proyectar en el tiempo organismos vivos que podrían llegar a existir. Es más; resulta un ejercicio inevitable, ya que, si se toma la evolución en serio, no puede menos que presumirse el advenimiento de nuevas formas de vida. Y ya se ha hecho. El biólogo **Dougal Dixon** escribió hace ya bastante años un libro, *DESPUÉS DEL MONO: UNA ZOOLOGÍA DEL FUTURO*, que, dando vueltas los postulados de la paleontología, constituye efectivamente una obra de la mejor y más especulativa CF. En esta obra se elabora el muestrario -¿el monstruario?- de una probable futura fauna terrestre. También es posible, vistas las características que reúnen las formas conocidas de vida, ficcionar por contraposición, proponiendo líneas evolutivas alternativas. Como el campo es amplio, tal vez sea mejor seccionarlo a la hora de ofrecer algunos ejemplos.



Dixon Dougal

AMPLIACIÓN DEL ENTORNO VITAL.

Es una convención científica universalmente aceptada el que la vida en nuestro planeta habría comenzado en los océanos -donde aún mora la mayor parte de los grupos conocidos de seres vivientes- para colonizar posteriormente las tierras emergidas. La ocupación del medio



Arthur Conan Doyle

aéreo es aún incipiente. Los pájaros, los murciélagos y los insectos voladores surcan la atmósfera, pero aún no se conoce ninguna especie que pueda vivir en forma permanente en ese medio, como el *manacodiatam* del imaginativo **Gesner**⁴ En un relato de **Arthur Conan Doyle** se habla de organismos flotantes semejantes a medusas, no tan distintos a los que **Arthur C. Clarke** propone viviendo en la atmósfera de Júpiter⁵.



Arthur C. Clarke

Interesantes resultan asimismo los globos vivos de *IF THE STARS ARE GODS*, de **Benford** y **Eklund**, ya que tal forma parece muy adecuada a una existencia flotante. En todo caso, hasta los 10.000 metros de altitud, nuestra atmósfera forma todavía parte de la biosfera, el área ocupada por la vida.

⁴ Los pájaros más aéreos que existen parecer ser los vencejos. El diseño de su cuerpo, extraordinariamente aerodinámico, les imposibilita o dificulta en grado sumo levantar vuelo desde el suelo. Los machos de algunas especies pernoctan en capas atmosféricas por sobre los 3.000 metros de altitud.

⁵ Se trata de *ESPANTO EN LAS ALTURAS* y *A MEETING WITH MEDUSA*, de **Conan Doyle** y **Arthur C. Clarke**, respectivamente.



Proyectivamente, es posible imaginar seres que, *extending the holdings*, vivan incluso más allá de la envoltura gaseosa, colonizando el espacio sideral. No es posible en verdad descartar la existencia actual de formas de vida siderales, o tal vez incluso atmosféricas, y se ha postulado que algunos avistamientos de ovnis pudiesen corresponder a seres de esta clase, como tampoco se puede desechar sin más la teoría de un origen cósmico de la biomasa terrestre. Es posible que la *fauna* espacial, al no estar condicionada por la gravedad planetaria, fuera capaz de alcanzar tallas inmensas, dignas de la más lovecraftiana de las pesadillas.

Algo análogo ocurre en nuestro propio planeta en los océanos, menos sometidos a la gravedad que la tierra firme, en donde pueden vivir tanto las ballenas como los invertebrados más voluminosos, los calamares gigantes. No sería descabellado postular que los productores, en sentido trófico, del espacio, es decir, los equivalentes de las plantas en la cadena de la energía, tuvieran que alimentarse de la energía de los soles. Esta condición, unida a la facilidad de crecer desmesuradamente, puede llevar fácilmente a la concepción de pavorosos devoradores de estrellas. Se puede especular con la existencia de una *ballena* espacial, que recoja y engulla las nubes de astros como lo hacen con el plancton marino los cetáceos sin dientes y dotados de barbas. El hecho de que los hombres puedan llegar hasta el final de su historia como especie sin tener jamás noticia de estos monstruos supremos no prueba su inexistencia, del mismo modo que un barco puede ir de América a Europa sin tropezar nunca con una ballena⁶. Hablamos de magnitudes difícilmente mensurables de tiempo y de espacio, a lo que habría que añadir que la densidad poblacional de los *comesoles* no debería ser alta, so pena de terminar con su fuente de alimento y condenarse a la extinción. Por lo demás, el encuentro con uno de ellos conllevaría seguramente la propia⁷.

⁶ «Un visitante ajeno a nuestro planeta podría realizar mil descensos en éste sin ver jamás un tigre. Sin embargo, los tigres existen, y si ese visitante descendiera en el interior de una selva, quizá fuese devorado por ellos.» Extraído de *ESPANTO EN LAS ALTURAS* en *CUENTOS ESPELUZNANTES*, antología de **A. Conan Doyle**. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1966. Pág.10. Es posible, no obstante, que haya inconvenientes de otra clase para la existencia de tales criaturas inmensas, del mismo modo que los hay para la de insectos gigantescos, tan comunes en las antiguas películas de CF.

⁷ «El físico estadounidense **Gerald Feinberg** ha especulado que el propio espacio podría albergar dos formas de vida, *plasmodes* y *radiobes*, la primera de las cuales evoluciona dentro de los soles, la segunda en el espacio interestelar. Los plasmodes desarrollan esquemas de movimiento organizado a partir de colisiones al azar de electrones e iones. Están vivos en el sentido de que se hallan estructurados, metabolizan (en este caso alimentándose de energía) y se duplican (convirtiendo magnéticamente conjuntos de partículas errantes en conjuntos de partículas no errantes). Ésos son los tres elementos básicos de la vida: estructura, alimentación y reproducción.» **Peter Nicholls, Brian Stableford y David Langford**, *LA CIENCIA EN LA CIENCIA-FICCION*, Ediciones Folio, Barcelona, 1991, Pág. 117.



MIMETISMO

Llamaremos así a la estrategia de supervivencia consistente en asumir el aspecto superficial de otros seres. Estos pueden ser criaturas vivas o inertes, incluyendo el propio entorno. El mimetismo implica para la criatura que lo detenta, cuando es logrado, el desaparecer como tal del campo de percepción de las especies destinatarias del engaño. Esto significa, en términos simples, que el ser mimético simula que no existe, bien confundiendo con el medio, bien sobresaliendo de él, pero como *otro*. Los casos conocidos de mimetismo natural pueden clasificarse en tres grupos distintos, según cual sea el fin a conseguir.



Protección. El organismo usa el mimetismo para evitar el ataque de potenciales predadores. Es el caso de los palotes, insectos vegetarianos que simulan ser ramas. En su relato *MIMIC*, **Donald Wollheim** describe a una criatura solitaria que parece un ser humano y vive en la urbe para protegerse, muy distinta de los temibles predadores comunales de la película de **Guillermo del Toro**.

Reproducción. Hay flores que parecen abejas hembra, y atraen a los machos, las cuales contribuyen a la polinización con sus movimientos copulatorios: un caso bien distinto al de la criatura híbrida de humano y alienígena del film *ESPECIES*, que requería de un apareamiento real con machos de nuestra especie para procrear. La entidad de *MOTHER*, de **Philip José Farmer**, semeja una roca que emite aromas sexuales adecuados a diferentes especies, los que contribuyen a fecundarla antes de convertirse en su alimento.

Predación. Existen insectos carnívoros que parecen plantas, como el mantis orquídea del Sudeste Asiático, quien aguarda a sus presas camuflado de esta guisa; hay arañas del color de las flores que acechan en las corolas. El tigre descompone su figura en el claroscuro del bosque gracias a sus rayas verticales. Algunas hembras de luciérnaga emiten señales luminosas con las que atraen a los machos de especies distintas, a fin de devorarlos. Un simulacro posible en esta línea es un predador de apariencia humana y femenina, con un desarrollo superlativo de los caracteres sexuales secundarios, los *desencadenantes* del deseo en términos etológicos, acompañado de una alta capacidad de producción de feromonas. El escritor de CF que lo *diseñe* debería quizá tomar en cuenta que en el mimetismo no hay correspondencia de estructura a estructura; que lo que parece una hoja es un ala, que lo que parece un par de ojos es una mancha de pigmentación.

Un caso especial de mimetismo es el que no toma como a objetos de imitación a seres naturales, sino a productos de la cultura. En las Islas Británicas existe una especie de mariposa nocturna que antiguamente pasaba el día po-



sada sobre la corteza de árboles de color claro, con los que se mimetizaba. Los mutantes de tonalidad oscura eran rápidamente devorados por los pájaros. Con la llegada de la Revolución Industrial, el hollín de las chimeneas tiñó los árboles, y la situación se invirtió, siendo las mariposas oscuras las que sobrevivieron para reproducirse. Se trata de un caso de mimetismo *filocultural* sin duda incipiente, pero resulta sugestivo. Se puede especular con criaturas que se mimeticen de edificios o partes de edificios –lo hace **Wollheim** en el final de *MIMIC*– o que semejen vehículos tales como aviones. Una objeción que se podría hacer al respecto tiene que ver con el tiempo. Los desarrollos evolutivos han requerido de períodos muy largos, y comparados con ellos los productos más antiguos de nuestra cultura sólo son de hoy en la mañana. Es distinto el caso si se propone un escenario de ficción en un planeta lejano, con una muy vieja civilización que lleve adosados este tipo de organismos.

Los casos más espectaculares de mimetismo conocidos, incluyendo los insectos que parecen plantas y los organismos que parecen miembros de otras especies, se dan en criaturas de pequeño tamaño. No conocemos nada semejante al árbol –¿pseudoárbol?– imaginado por **Chesterton**, que devoraba a los pájaros, ni a especies que pareciendo humanos engañen a los humanos. Pero claro está que por razones obvias nos sería muy difícil llegar a conocer a estas últimas, como parece querer decirnos **Donald Wollheim**.



PARASITISMO Y SIMBIOSIS.

Como se señala en el libro *LA CIENCIA EN LA CIENCIA-FICCIÓN*, una adaptación tan fina como el parasitismo requiere de una evolución conjunta de parásito y huésped, lo que torna poco viables las historias de humanos con cuerpos ocupados por criaturas extraterrestres. Algo parecido puede decirse de las formas de simbiosis que requieran de un compromiso orgánico profundo. (Frente a otras más superficiales, como la del hombre y sus animales domésticos) Sin embargo, ambos temas conservan un gran atractivo como temas de CF. El parasitismo ofrece en nuestro planeta casos tan fascinantes como el ciclo vital de las tenias, que pasan de un huésped a otro, o como el de los insectos que ponen sus huevos en el cuerpo de otros animales. Los casos de simbiosis no son menos refinados, como el de los cangrejos ermitaños que protegen su morada, que es la concha vacía de un molusco, instalándole ponzoñosas anémonas de mar, o como el del pez limpiador, que se alimenta de los parásitos de otros peces mayores, entrando incluso al interior de sus fauces⁸. Se ha formulado alguna vez la teoría de que algunos elementos presentes

⁸ Existe también un mimético falso limpiador, que arranca trozos de piel a sus huéspedes.



en nuestro organismo, como los leucocitos, sean simbioses que lleven junto a nosotros millones de años de evolución conjunta.

Un *handicap* que afecta la supervivencia de insectos chupadores de sangre, como pulgas y zancudos, es el carácter molesto de sus picaduras. Éste hace que sean ahuyentados, cuando no perseguidos y muertos. Una situación distinta se produciría si sus modos de alimentarse resultasen agradables para sus víctimas, por ejemplo, a través de la inoculación en el torrente sanguíneo de sustancias del tipo de las endorfinas⁹. Se conocen casos de parasitismo social agradable; hay insectos que viven en los hormigueros, y producen sustancias corporales que obran sobre las hormigas como auténticas drogas adictivas. El cambio de carácter –de desagradable a agradable– de las picaduras podría ir acompañado, por parte del huésped, de una producción suplementaria de sangre, incluso tal que hiciese necesaria su descarga mediante la succión. Se habría evolucionado así del parasitismo a la simbiosis.

REPRODUCCIÓN.

Las modalidades de reproducción constituyen un campo muy propio para el ejercicio de la CF. Desde luego, la clonación aplicada a seres humanos abre muy vastos escenarios. Y tal vez la misma técnica pueda traer de vuelta seres del pasado, como plantea **Michael Crichton** en *JURASSIC PARK*, la novela llevada al cine por **Spielberg**. De hecho, existe un serio proyecto para clonar al llamado lobo de Tasmania, un marsupial carnívoro extinguido por acción humana en el siglo recién pasado. Sin embargo, desde otro punto de vista la clonación constituye un salto atrás, puesto que reedita el modo de reproducción más primitivo, el que se realiza sin intercambio de material genético y da lugar a un individuo enteramente idéntico, en términos genotípicos, a su progenitor. El sexo es el mecanismo concretamente existente que ha permitido la variabilidad, mediante el mencionado intercambio. Es posible teorizar sobre un eventual incremento del mismo, elevando el número de sexos, o realizándolo enteramente en laboratorio, *saltándose* la etapa sexual.



Como se señala en el libro *LA CIENCIA EN LA CIENCIA-FICCIÓN*, el dimorfismo sexual, vale decir, las diferencias entre los sexos, constituye un veneno parcialmente inexplorado en la CF, aunque existen en nuestro mundo ejemplos muy acusados. Una de las escasas excepciones, citada en la misma obra, es *CAPILLÁRIA*, de **Frigyes Karinthy**, que describe una especie con hembras

⁹ Recuérdese que una cantidad de historias de vampirismo la entrega de la víctima es antecedida por un proceso de seducción.



humanoides y pequeños y monstruosos machos mantenidos como animales domésticos. De algún modo, esta descripción recuerda a aquellos peces abisales donde los machos, de mucho menor tamaño que las hembras, viven fijos al cuerpo de éstas como parásitos.

EVOLUCIÓN ALTERNATIVA

Basta con observar cuales son los modos que asume la vida en nuestro planeta –lo que resulta menos fácil de lo que parece– para proponer otros distintos. Una de las características de la biomasa terrestre es su discontinuidad. Se divide en especies y en individuos que se suceden en el espacio y el tiempo, que se reproducen y mueren. Frente a esto se alza la alternativa de proponer un organismo único, gigantesco y presumiblemente eterno cubriendo la superficie de un mundo. Del mismo modo, casi todas las criaturas de la Tierra son capaces de regenerar parte de sus cuerpos, en mayor o menor medida. No se conoce ninguna que pueda hacer lo que el monstruo de *LA LLAMADA DE CTHULHU Y OTROS CUENTOS*, de **Lovecraft**, el cual es capaz de reintegrar su cuerpo fragmentado después de que ha sido embestido por un barco. Esto parece suponer un grado mayor de organización y unidad, un principio supraorgánico. En *THE RETURN OF THE SORCERER*, de **Clark Ashton Smith**, se describe la supervivencia de un cuerpo desmembrado, aunque se trata de un relato fantástico, no de CF¹⁰.



Teóricamente, es posible apreciar las ventajas que podría tener un organismo desmontable y reintegrable, capaz, por ejemplo, de enviar a distancia partes de sí mismo. Aunque también es posible pensar en individuos distintos que formen conjuntos más o menos estables. Esto existe ya. Se da dentro de una misma especie –como en los citados peces abisales cuyos machos viven permanentemente adosados al cuerpo de la hembra– y entre especies diferentes, como en los líquenes, que resultan de la unión simbiótica de un hongo y un alga.

A un nivel más profundo de alteridad, se encuentran aquellas obras de CF en las que se relata la existencia de formas de vida no basadas en el carbono. El elemento preferido parece ser el silicio, como en la película *THE MONOLITH MONSTERS* (1957) o los cristales, como aparecen en la ya citada *IF THE STARS ARE GODS*.

¹⁰ Por otra parte, existen varios ejemplos, tanto en el relato fantástico como en la CF, que hablan de la supervivencia de partes del cuerpo. Entre los segundos puede citarse *THE DONOVAN'S Brian*, de **Curt Siodmak**.



MOVIMIENTOS Y LOCOMOCIÓN.

Dejando de lado aquellos que se realizan en el interior de la cavidad corporal, entre los movimientos efectuados por seres vivientes se pueden distinguir aquellos que se realizan con respecto al eje del cuerpo – como el que hace un hombre al agitar un miembro o girar la cabeza sin moverse de su sitio– y aquellos de propulsión que llevan el cuerpo de un lugar a otro. Esta distinción no es excluyente, puesto que muchos organismos se trasladan en base a movimientos del primer tipo, como nosotros al caminar. Y casi siempre los movimientos implican cambios temporales en la estructura corporal, con la excepción de los desplazamientos pasivos en medios líquidos o gaseosos (agua, aire), como ocurre con el polen flotante.

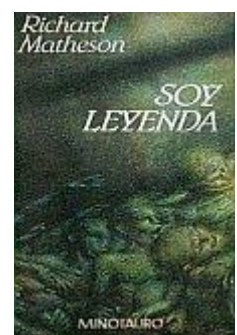
Se ha dicho que la técnica imita a la naturaleza. Con los desplazamientos en medios terrestres ocurre una importante excepción. Mientras que los vehículos usan como medio privilegiado de propulsión las ruedas, las criaturas que se mueven sobre la tierra reptan o se desplazan por medio de patas. Existe un grupo de invertebrados denominados Rotíferos, pero son organismos acuáticos cuyo modelo locomotor, basado en coronas de cilios retráctiles, se parece más que nada a la de algunos barcos dotados de paletas.

La razón de esta *omisión* de la naturaleza tal vez haya que buscarla en el hecho de que tener ruedas implica una estructura de partes fuera de las partes, de ensamble, y la evolución *no ha tenido tiempo* de implementarla. Sería propia de cuerpos desintegrados, o bien implicaría el concurso de simbiosis. No es frecuente encontrar tampoco auténticos seres vivos dotados de ruedas en el ámbito de la CF, quedando estas limitadas, y a veces, a los robots.

En todo caso, no es lo mismo tener ruedas que rodar. Los relatos acerca de serpientes que se transforman en aros rodantes mordiéndose la cola como el mítico uroboros pueden ser leídas como CF biológica. Este es un ejemplo de como las leyendas acuñan, prefiguran, seres posibles.

EVOLUCIÓN DIRIGIDA.

Este es un tema que poco a poco ha ido pasando del campo de la CF a la práctica científica real, merced a los descubrimientos que han hecho posible la clonación y, muy especialmente, la ingeniería genética. Los seres fabulosos de la antigüedad, contruidos frankensteinianamente de partes de criaturas distintas, como las sirenas y los centauros, encuentran su correspondencia en las quimeras obtenidas en el laboratorio por recombinaciones de ADN. Es posible que el inconsciente colectivo, que no tiene tiempo, haya albergado a los





híbridos de su propio mañana bajo la forma de esas figuras legendarias. Es posible que la memoria de la especie guarde rastro de seres posibles, *futuribles*, como las quimeras o las serpientes rodantes, junto a otros del pasado remoto. Todos los entes de leyenda son posibilidades, tal vez realidades en alguna parte. Es así pertinente codificar estas leyendas en clave de CF, tal cual lo hizo **Richard Matheson** con el vampirismo en *SOY LEYENDA*. Como ha dicho el biólogo **J.B.S. Haldane**: *Lo que no ha sido, será... ¡y nadie puede librarse!*

Notas.

-La cita de **Konrad von Gesner** aparece originalmente en la obra *LOS ANIMALES*, de **Giuseppe Scortecci**, Vergara Editorial, Barcelona, 1960, Vol. III. Pág. 55.

-La principal obra consultada fue *LA CIENCIA EN LA CIENCIA-FICCION*, de **Nicholls, Stableford** y **Langford**, ya señalada en las notas.

© Patricio Alfonso.



RELATOS CORTOS

por Adriana Alarco de Zadra

¿Qué cosa puede haber sin amor buena?
¿qué verso sin amor dará contento?
¿dónde jamás se ha visto rica vena
que no tenga de amor el nacimiento?
Canto XV LA ARAUCANA de Ercilla S. XVI

Gracias al advenimiento de los ordenadores, irrumpiendo en nuestras vidas con agresiva imposición, el libro ha quedado relegado a un segundo plano, para leerse en las horas de relajamiento vacacional de la vida moderna. Las antiguas veladas literarias y las tertulias donde se recitaban y criticaban los cuentos y poesías de escritores novatos están dejando paso a los foros, talleres y chats por Internet. Tampoco hay tiempo en la actualidad para sentarse horas junto al fuego a leer larguísimas novelas de siglos pasados.

Grandes libros como los textos psicológicos de los hermanos alemanes **Mann** de principios del S. XX, por ejemplo **Los Buddenbrook**; o las líricas y románticas obras del italiano **Manzoni** del S. XIX, como *ADELCHI O I PROMESSI SPOSI* (de vivo sentimiento cristiano), en la actualidad son leídos mayoritariamente por estudiosos de la literatura y algún lector apasionado. Sin embargo, no han perdido vigencia las novelas de aventuras de *Gulliver*, de **Swift**, ni *ROBINSON CRUSOE* de **Defoe**, por citar algunas de la literatura inglesa, o *QUO VADIS* del polaco **Sienkiewicz**. Pero lo cierto es que los cuentos cortos, desde los comienzos mismos de la literatura, siempre han sido los más populares y los que están al alcance de todos.

Así encontramos el *DECAMERON* del S. XIV de **Boccaccio** en la literatura italiana, con sus cien cuentos cómico-satíricos donde se aprecia la virtud y se exalta la moral; *LOS CUENTOS DE CANTERBURY* del S. XV de **Chaucer**, en la literatura inglesa, donde narran sus aventuras treinta peregrinos que se dirigen a Canterbury, siendo el primero un caballero perfecto y gentil que ama la verdad, el honor, la libertad y la cortesía.

También tenemos *LAS MIL Y UNA NOCHES* del S. XVIII, una recopilación de cuentos egipcios, islámicos o hindúes que sirve de sugestiva iniciación al mundo oriental. *Shahrazàd*, hija del visir, es quien relata los cuentos uno cada noche, para que el rey *Shahriyàr* no la mande matar. Allí podemos encontrar la famosa serie de *Simbad el marino*.

Desde el S. XIX nos han llegado los *CUENTOS EXTRAORDINARIOS* de **Edgar Allan Poe**, americano siempre vigente que nos envuelve en un mundo macabro y enigmático; las *TRADICIONES PERUANAS* del peruano **Ricardo Palma**, viva-



ces cuadros de la vida colonial y republicana del país, de notable riqueza expresiva; y los *CUENTOS MORALES Y CUENTOS PINTADOS* del colombiano **Rafael Pombo**, narrador eficaz y pintoresco.

Hay también escritores modernos que no pierden popularidad por su pluma genial y ligera. Entre los autores recientes tenemos al americano **King** con sus fantásticos cuentos de terror y angustia, a la inglesa **Rowling** con sus increíbles aventuras del mago *Potter*, y a la chilena **Allende** con sus reminiscencias extravagantes y atrayentes ocupando las estanterías de libros en todo el mundo, traducidas a diferentes idiomas. Aunque estos autores sean conocidos por libracos impresionantes, tienen cuentos más o menos cortos y por eso se les cita en este artículo.

A pesar de que el libro es un mundo fascinante y acogedor, mucha gente prefiere, sin embargo, ver una película que explica en dos horas lo que en una novela les toma varios días conocer. Pienso que por razones de tiempo y espacio, el relato corto es el más leído en la actualidad. También allí se encuentra la genialidad literaria, generalmente muy popular, en un escaparate satírico y fundamental del lugar y del tiempo en el que está escrito.

© *Adriana Alarco de Zadra*

Adriana Alarco de Zadra nació en Lima, Perú y transcurrió muchas vacaciones en casa de la abuela al sur de Lima, en zona vinícola y aldonera. Los infinitos arenales de la costa desértica y los cielos surcados por pelícanos y gaviotas llenaron sus ojos de espacio y libertad.



Noticias

VISIONES 2004

La AEFCFT anunció su antología anual *VISIONES 2004*, seleccionada este año por **Eduardo Vaquerizo** con el siguiente comunicado:

La antología *VISIONES* ha sido tradicionalmente el semillero y el trampolín de autores noveles de literatura fantástica que posteriormente han dado el salto al mundillo editorial. Con una portada de **Mercedes Rodrigo** (www.toposolitario.com/heliopolis/), *VISIONES 2004* cuenta con 19 relatos de otros tantos autores, seleccionados por el escritor **Eduardo Vaquerizo**, autor entre otras de las novelas *RAX* o *MENTES DE HIELO Y NOCHE*. Diecinueve muestras de la más novísima ciencia ficción, fantasía y terror escritas en castellano, entre las que a buen seguro figuran algunos de los autores de los que oiremos hablar en los próximos años.



Relatos:

Pablo Castro

Juan Carlos Herreros

Faustino Lobo Fernández

Raúl Galache

Roberto Malo

Carlos Suchowolski

Antonio Cebrián

Ekaitz Ortega

Alberto García Teresa

Salvador Badía

Manuel de los Reyes

Eugenio Barragán

Franco Arcadia Rigante

Sergio Gaut vel Hartman

Francisco J. Ortiz

Victor Manuel Ánchel Estebas

Vandor Bajko

Alfredo Álamo

Juan Pablo Noroña

EXILIO

CERCO Y CAÍDA DE LA CIUDAD DE KURTION

LA MARCA

CORAZÓN DE HIELO

LOS FAVORES SE PAGAN

EL HOMBRE QUE APRENDIÓ A ALTERAR LA

ARMONÍA DEL UNIVERSO

COMO PERROS EN LA CIUDAD

LA SEMILLA CRECE DEL BARRO

CABORELL

LAS HUESTES DE ANÍBAL

VEINTIDÓS CENTÍMETROS

CUANDO SE DESPIERTA TEMPRANO O

DEMASIADO TARDE

BIBLIOTECA POPULAR

PÁJAROS DE SANGRE

A ELLA LE ENCANTA LA TAPICERÍA

NUEVE AMIGOS Y UN VAMPIRO IRREVERENTE

EL SABOR DE LAS GALLETAS

ÁTOMO JACK Y EL MERCADER DE SUEÑOS

INVITACIÓN



12 Euros. 250 páginas.

Un saludo muy afectuoso,

Ángel Carralero,
Vocal de Prensa de la AEFCFT (<http://www.aefcft.com>)
Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror

[Fuente: Ángel Carralero]

COMUNICADO DE EDICIONES EFÍMERAS.

Ediciones Efímeras (<http://www.edicioneseferas.com>) ha publicado, dentro de su *Colección Ediciones Efímeras*, *CANOPE 1*, una antología de microrrelatos viscerales escritos por **Santiago Eximeno** y **Francisco Ruiz**, con prólogo de **Alberto García-Teresa** e ilustraciones de **Ferrán Clavero**.

Canope 1 aglutina un centenar de los microrrelatos que **Santiago Eximeno** y **Francisco Ruiz** han ido publicando regularmente en sus respectivos blogs (<http://blogs.ya.com/efimero> y <http://blogs.ya.com/eterno>), muchos de ellos magníficamente ilustrados por **Ferrán Clavero**, que ya había colaborado previamente con los autores en otros trabajos. Los relatos pertenecen a estilos tan variados como el terror, la fantasía (oscura o no), el *onirismo/surrealismo*, el humor o la ciencia ficción. La extensión de los textos va de las pocas decenas de palabras y las cerca de las mil. *CANOPE 1* ha sido publicado en formato PDF, por lo que se puede descargar de forma gratuita desde su página web (<http://www.edicioneseferas.com>).



Esperamos sean de vuestro agrado.

E vs. E

[FUENTE: Francisco Ruiz, aka Txisko]



CONCESIÓN PREMIOS IGNOTUS 2004

Estimados amigos:
Los premios Ignotus, concedidos cada año por la Asociación Española de Fantasía Ciencia Ficción y Terror (AEFCFT), se entregaron durante la cena de gala de la Hispacon de Cádiz ayer sábado 6 de noviembre, siendo los siguientes:

MEJOR NOVELA: *La espada de fuego*, Javier Negrete (Minotauro).

MEJOR NOVELA CORTA: *Imperio*, Ramón Muñoz (Artifex Segunda Época 10).

MEJOR CUENTO: *Negras águilas*, Eduardo Vaquerizo (Artifex Segunda Época 9)

MEJOR ANTOLOGÍA: *La espada del destino*, Andrzej Sapkowski (Bibliópolis Fantástica)

MEJOR LIBRO DE ENSAYO: *Guía de la ciencia ficción y la fantasía en España*, Óscar Cuevas y José Miguel Pallarés (Equipo Sirius)

MEJOR ARTÍCULO: *Cuando soplan los vientos del cambio*, Cristóbal Pérez-Castejón (Bibliópolis. Crítica en la red)

MEJOR ILUSTRACIÓN: *Portada de En alas de la canción*, Manuel de los Galanes y Roberto Uriel (Bibliópolis Fantástica)

MEJOR PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL: Desierto

MEJOR TEBEO: *Avatar*, Juan Miguel Aguilera y Rafael Fonteriz (Dolmen Editorial)

MEJOR OBRA POÉTICA: *Apocalipsis relativo*, Alfredo Álamo (Alfa Eridani 6)

MEJOR REVISTA: Artifex Segunda Época (Bibliópolis)

MEJOR NOVELA EXTRANJERA: *Choque de reyes*, George R. R. Martin (Gigamesh)

MEJOR CUENTO EXTRANJERO: *El dragón de hielo*, George R.R. Martin (Gigamesh 34)

MEJOR SITIO WEB: Cyberdark.net (www.cyberdark.net)

Un saludo muy afectuoso,

Ángel Carralero,

Vocal de Prensa de la AEFCFT (<http://www.aefcft.com>)

Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror

[Fuente: Ángel Carralero]



CONVOCATORIA VISIONES 2005

Estimados amigos:
A continuación les adjuntamos un mensaje del seleccionador de la antología *VISIONES 2005*, **Santiago Eximeno**:

»Comparto con la Junta de la AEFCFT la función primordial de las antologías Visiones: fomentar el descubrimiento de nuevos valores del fantástico español y el asentamiento de otros que empiezan a publicar en diversas revistas y fanzines. Además, como defensor del relato como uno de los mayores exponentes del fantástico, animo a todos los autores noveles a participar en la selección enviando relatos inéditos, de los que proporcionaré acuse de recibo, y mantendré correspondencia con sus autores si así lo desean.

»No puedo negar que mis gustos se acercan más hacia la fantasía oscura y el terror que hacia la ciencia ficción o la fantasía, y desde siempre se han fomentado más estos dos últimos géneros tanto en los Visiones como en el resto de literatura de género fantástico publicada en España. Es por este motivo que, aunque todos los relatos serán bienvenidos y en última instancia su inclusión en la antología *VISIONES 2005* siempre vendrá determinada por su calidad literaria y su calidad argumental, los relatos de terror y de fantasía oscura serán recibidos con mayor cariño, con la idea de animar a los nuevos autores a tratar también estos géneros tan poco cultivados en la actualidad.

»El plazo de recepción concluye el 1 de marzo de 2005, y los relatos deben ser enviados en formato word o rtf a visiones2005@aeffcft.com

»En su defecto, y en caso de no contar con una conexión a internet, pueden enviarse impresos y con copia electrónica a:

AEFCFT
(Visiones 2005)
C/ Bautista Riera, 25 Bajo
46100 - Burjassot (Valencia)

»Deseo que entre todos podamos configurar un *VISIONES 2005* que destaque por su calidad y su originalidad.

»**Santiago Eximeno**, seleccionador de *VISIONES 2005*.

Y por si lo consideran interesante, su biografía resumida es la siguiente:

Santiago Eximeno (Madrid, 1973) ha publicado relatos en revistas como *Gigamesh*, *Artifex* Segunda Época, *Solaris*, *VALIS*, *Pulsar*, *Alfa Eridiani*, *NGC*



360 ó *El Parnaso*, siendo el más conocido *ORIGAMI*, Premio Ignotus de relato 2003.

Ha sido incluido en las antologías *VISIONES 2002*, *FABRICANTES DE SUEÑOS 2002-2003* y *FABRICANTES DE SUEÑOS 2004*.

Junto a **Francisco Ruiz**, lleva editando desde septiembre de 2000 el fanzine electrónico *Qliphoth* (<http://qliphoth.eximeno.com>) con catorce números hasta la fecha. Fue encargado de la preselección del premio *Domingo Santos 2003* como miembro del Colectivo Xatafi, que organizó la Hispacon de 2003.

Recientemente ha salido al mercado su primera novela, *ASURA* (AJEC), novela de ciencia ficción que visita una España futura en la que se cita su gusto por la mitología, mientras que su primera antología, *IMÁGENES* (*Parnaso*), incluye una novela corta y dos relatos.

Un saludo afectuoso,

Ángel Carralero
Vocal de Prensa de la Asociación Española de Fantasía Ciencia
Ficción y Terror
<http://www.aefcft.com>

[FUENTE: AEFCT]